

GUÍA PARA EL JEFE DE TROPA

POR
LORD BADEN-POWELL OF GILWELL

Fundador del Movimiento Scout

Versión en castellano de:
"Aids to Scoutmastership"



SCOUTS

ASOCIACION DE SCOUTS DE MEXICO A.C.

Derechos reservados por la Asociación de Scouts de México, A.C.
Córdoba No. 57, Col. Roma, C.P. 06700, México, D.F.

Título de la obra en inglés:

Aids to Scoutmastership

Autor:

Lord Baden-Powell of Gilwell, Fundador del Movimiento Scout.

Versión en castellano:

Guía para el Jefe de Tropa

Traducido en 1946 como parte del proyecto Interamericano de
Adiestramiento de Dirigentes Juveniles, Boy Scouts of America

Edición basada en la cuarta edición de la Hermandad Mundial, publicada por
la Editorial Scout Interamericana, 1979.

Editado por la Dirección Nacional de Publicaciones de la Asociación de
Scouts de México, A.C.

Versión de consulta en formato PDF.

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN DE 1983

Nuevamente la Asociación de Scouts de México, A.C. edita la obra de Baden-Powell intitulada "*Guía para el Jefe de Tropa*", con el propósito de que la actual generación de Dirigentes Scouts tengan la oportunidad de reflexionar acerca de las ideas del Fundador sobre el papel del Dirigente Scout. La edición está basada en la correspondiente de la Hermandad Mundial y se ha considerado conveniente publicar la introducción que hiciera John S. Wilson a la primera edición. Wilson, quien fuera Jefe de Campo de Gilwell y Director de la ahora Oficina Scout Mundial, analiza en forma excelente la obra de B.P.

Aunque los ejemplos y situaciones de "*Guía para el Jefe de Tropa*" se refieren a la edad en que el muchacho puede pertenecer a la Tropa de Scouts, la obra tiene una proyección de gran utilidad para todos los Dirigentes Scouts, inclusive de las Secciones Femeniles. Es por ello que nuestro Reglamento incluye esta obra entre aquellas que todo Dirigente Scout, a cualquier nivel, debe conocer.

La Asociación edita este título como un homenaje más al Fundador, con motivo del 75 Aniversario del Movimiento Scout.

El Editor.

A manera de Prólogo

No hay que preocuparse del volumen de este libro.

El Escultismo no es ciencia abstracta ni difícil; antes bien es juego alegre si se le aborda por el lado bueno. Al mismo tiempo es instructivo y (como la misericordia) beneficia tanto al que da como al que recibe.

El vocablo "Escultismo" ha venido a significar un método para formar al ciudadano, mediante juegos que se adaptan a la naturaleza de la niñez.

En este mundo, las niñas son de mucha importancia, pues cuando las madres de la nación son buenas ciudadanas y mujeres de carácter, se preocupan de que sus hijos no carezcan de estos atributos. Según marchan las cosas, se hace indispensable el adiestramiento para ambos sexos, y se imparte por medio de actividades de los Scouts y de las Guías. Los principios son los mismos, tanto para los varones como para las niñas; la única diferencia estriba en cuestión de detalles.

En una de sus novelas, el escritor inglés A. S. M. Húthinson, sugiere que lo que la juventud necesita es ambiente sano; pues éste se lo proporciona el Escultismo y es el mismo que Dios ha brindado a todo el mundo: aire libre, felicidad y oportunidad de ser útil.

Sin duda alguna, el Jefe de Tropa al iniciar a sus muchachos en las actividades del Escultismo, se impone el deber de participar en esa misma felicidad y utilidad. Descubre que ha emprendido una labor mucho más elevada de lo que se imaginó al comenzar, puesto que se da cuenta de que rinde un servicio a Dios y a la humanidad, servicio digno de que le consagre toda su vida.

Si se espera que este libro indique los peldaños para subir hasta la cúspide de una perfecta sabiduría, se sufrirá un desengaño.

Me propongo simplemente delinear, a guisa de sugestión, lo que hemos encontrado que nos podría dar buenos resultados y las razones que lo justifican.

Un hombre lleva a la práctica las sugerencias que se le hacen con tanto mayor afán cuanto mejor comprenda los fines de ellas.

Así es que gran parte de estas páginas se referirán preferentemente a los objetivos de los pasos y no a sus detalles; éstos podrán ser colegidos por el principiante, ayudado por su propio ingenio y en consonancia con el ambiente que lo rodea.

Baden Powell y Gilwell

Introducción a la Primera Edición

Guía Para el Jefe de Tropa

Poco antes de que estallara la primera Guerra Mundial, Baden-Powell había preparado y dirigido un curso para Jefes de Tropa. Para poder dar este curso, hizo unos apuntes relativos al adiestramiento de muchachos mediante el Escultismo. Después de terminado el conflicto se le sugirió que esos apuntes bien podrían ser publicados en forma de libro. Los revisó a la luz de la experiencia que se había adquirido, pues de mil maneras la guerra fue una prueba por la cual pasó el adiestramiento del scout y fue así como, en 1920, apareció la obra originalmente escrita en inglés con el título de "*Aids to Scoutmastership*" (Guía para el Jefe de Tropa).

En aquel mismo año se celebró en Londres el primer Jamboree mundial de scouts, con el fin de fundar y estimular la fraternidad mundial de los Scouts. En dicha reunión, Baden-Powell fue aclamado espontáneamente como Jefe Scout del mundo, honor que él siempre consideró como el más elevado de todos los que había recibido.

Diez años después se publicó una edición corregida de "*Aids to Scoutmastership*". Y a mí me tocó el honor de colaborar en su preparación. Baden-Powell me solicitó que cooperase con él ya que, en mi carácter de Jefe de Campo del Parque de Gilwell, era mi deber, así como satisfacción, seguir y exponer las sugerencias y consejos contenidos en este libro para el adiestramiento práctico de los Jefes de Tropa. Había además a la sazón otro vínculo que unía más estrechamente al Jefe Scout con el Parque de Gilwell. En 1929, al entrar el Escultismo en su mayoría de edad -por decirlo así- y celebrarse el tercer Jamboree mundial de scouts, se le confirió al Jefe Scout un título de nobleza del Reino Unido. Por recomendación del Comité Scout

Internacional, el Jefe Scout agregó a su nombre el título de Lord y el de Gilwell, llamándose entonces Lord Baden-Powell of Gilwell, puesto que el Parque de Gilwell había sido reconocido como el Centro Internacional de adiestramiento de los Scouts. Por otra parte, tanto los miembros que integraban el Comité, como el propio Jefe, abrigaban el deseo de poner de relieve la distinción que la monarquía británica había conferido a la Fraternidad mundial de los Scouts.

Las principales partes en que se dividen ambas ediciones de la obra se basaban en un cuadro que ideó el Jefe Scout y en el cual hizo constar el análisis de las cualidades propias a todo verdadero ciudadano y las prácticas del Escultismo que las inculcan. Según costumbre suya, Baden-Powell siempre revisaba su material, empeñándose en presentarlo en lenguaje tan claro como fuera posible. Uno de los resultados de esta constante revisión fue el cuadro bien simplificado del Esquema para el adiestramiento del Scout, cuadro que incluyó en su obra autobiográfica intitulada "*Lessons from the Varsity of Life*" (Lecciones tomadas de la escuela de la vida).

La edición mundial de esta "**Guía Para el Jefe de Tropa**", se ciñe a este último análisis. El material de las primeras ediciones ha sido amoldado ligeramente para que se conforme a ella, y se han llenado unos cuantos vacíos con párrafos tomados de otras obras de Baden-Powell. En vista del propósito que persigue esta nueva edición, para elevarla del plan nacional al internacional se ha evitado hacer referencias a ciertas prácticas educativas inglesas, tan en boga en la tercera década de este siglo, pero que ya no son ni pertinentes ni oportunas. El trabajo de redacción en inglés fue ejecutado con toda idoneidad por William Hillcourt, miembro del personal de redacción de los Boy Scouts de Estados Unidos, quien durante su vida de Escultismo ha seguido con asiduidad y orgullo el sendero que abrió B.-P.

Nos es grato dejar constancia del reconocimiento de que es acreedora Lady Baden-Powell, quien generosamente ha dado su consentimiento y estímulo para que pudiera prepararse esta edición.

Mi propio y firme criterio es que el Escultismo, por todo el mundo, necesita tornarse hacia la idea original y simple de que es un juego, que ayudará al auto desarrollo del muchacho con la más mínima intervención posible por parte de los adultos. Si nosotros, que nos hemos elegido para desempeñar el alto cargo de ser sus directores, nos proponemos acordarnos de cuando éramos muchachos en nuestra vida cotidiana y en todas nuestras actividades de Escultismo. haremos mejor nuestro trabajo y obtendremos mejores resultados. Para lograr esto no hay ayuda más excelente que la ofrecida por la Fraternidad Scout, que es en sí una fuerza poderosa para fomentar la buena voluntad y el entendimiento no sólo nacional, sino también internacionalmente.

Apoyada en este criterio, la presente edición de "Guía para el Jefe de Tropa" sale ahora a la luz pública. Acariciamos la esperanza de que esta obra ha de contribuir a mantener vivo el verdadero espíritu del Escultismo, tal cual lo vislumbró su Fundador. Nuestro anhelo es que ayude a los Jefes de Tropa, en todo el mundo, a comprender los fines y métodos de nuestras actividades.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'J.S. Wilson', with a long horizontal flourish extending to the right.

J.S. WILSON

PARTE 1 CÓMO ADIESTRAR AL MUCHACHO

EL JEFE DE TROPA

EL MUCHACHO

EL ESCULTISMO



*El Jefe de
Tropa guía al
muchacho con
el espíritu de
un hermano
mayor.*

EL JEFE DE TROPA

Como palabra preliminar de aliento para los que aspiran a ser Jefes de tropa, quisiera desvanecer el concepto errado que usualmente se tiene sobre que, para llegar a lucirse como Jefe de Tropa, el individuo debe ser émulo del admirable caballero Crichton, es decir, ser sabio... No hay tal cosa.

Sencillamente, lo que sí debe ser es hombre-muchacho, esto es:

- 1) Poseer espíritu de muchacho y saber, como primera medida, colocarse en su plano;
- 2) ser consciente de las necesidades, perspectivas y deseos inherentes a las distintas edades de los muchachos;
- 3) tratar con el muchacho individualmente, y no en conjunto, y
- 4) fomentar el espíritu de cooperación para obtener los mejores resultados.

Con referencia al primero de estos puntos, es de saber que el Jefe de Tropa no tiene que ser ni maestro de escuela, ni oficial de mando, ni director espiritual, ni tampoco instructor. Todo lo que se requiere es el don de saber gozar con provecho del aire libre, compenetrarse del anhelo de los muchachos, y tener el tino de encontrarles otras personas que los encarrilen en la debida dirección, ya sea con respecto a materia de señales o de dibujo, del estudio de la naturaleza o de la exploración.

Tiene que hacer las veces de hermano mayor, esto es, considerar las cosas desde el punto de vista del muchacho, aconsejarlo, y guiarlo por el buen sendero, transmitiéndole entusiasmo. Como un verdadero hermano mayor, debe apreciar el valor de las tradiciones de su familia y procurar que las conserve, aún cuando para ello necesite emplear mucha firmeza. Eso es todo. El Movimiento es una confraternidad de alegría, tanto más jovial cuanto que en el juego del Escultismo se hace una gran obra para los demás: combatir el engendro del egoísmo.

Con respecto al segundo punto, diremos que existe por ahí gran variedad de manuales que tratan de los aspectos sucesivos de la vida del adolescente.

En cuanto al tercer punto, la misión del Jefe de Tropa -de suyo muy interesante- es procurar que el muchacho muestre sus recónditos sentimientos e imponerse sutilmente de lo que anida en su alma. Logrado esto, debe asir lo bueno que encierra su ser, para desarrollarlo a fin de que elimine lo malo. Por malo que sea el carácter de una persona, siempre hay en él un lado bueno. El juego consiste en acertar a descubrir esa buena semilla; saber cultivarla y abonarla, para que llegue a fructificar con mayor abundancia. Esto no es instruir a la mentalidad joven; es educarla.

Por lo que hace al cuarto punto: en el adiestramiento para el Escultismo, el Sistema de Patrullas refleja en su conjunto la expresión del adiestramiento individual, que en la práctica indica todo lo que al muchacho se le ha enseñado.

El Sistema de Patrullas cuenta también con un valioso elemento para la formación del carácter, si se sabe aprovecharlo como se debe. Mueve a cada muchacho a tratar de asumir alguna responsabilidad personal por el bien de su Tropa. Induce a cada patrulla o tropa a preocuparse del descargo de alguna misión bien definida que sea de provecho para la Tropa. Interpretando este espíritu, el Jefe de Tropa queda en condiciones de juzgar, no solamente su propia instrucción, sino también sus ideas con respecto a la perspectiva moral de sus scouts. A la luz de ese espíritu, el scout mismo va comprendiendo poco a poco que tiene voz y voto en lo que hace la Tropa de que forma parte. El Sistema de Patrullas hace que la Tropa, y por ende todo el Escultismo, sea un esfuerzo genuinamente cooperativo.

EL DEBER DEL JEFE DE TROPA

Del ejemplo personal del Jefe de Tropa depende en gran medida su éxito en el adiestramiento del muchacho. Es asunto fácil llegarse a convertir uno en héroe, así como lo es el insinuarse como hermano mayor del muchacho. A medida que el tiempo nos aleja de nuestros días juveniles, se nos va olvidando la gran capacidad que posee la juventud para admirar a sus héroes.

El Jefe de Tropa, quien para sus muchachos es un héroe, tiene en sus manos una poderosa palanca para su desarrollo; pero esto también le impone una seria responsabilidad. Los muchachos no tardan en descubrirle alguna característica o rasgo, no importa cuán pequeño, provenga éste de alguna virtud o de algún defecto. El afán de imitar innato en los muchachos inconscientemente hace suyos sus gestos, los modales que muestre, su ceño, su felicidad radiante, o su mirada de impaciencia; su voluntad para disciplinarse o flaquezas morales... No sólo se fija, sino que lo imita.

Por lo tanto, para lograr que cumplan en todo el espíritu de los cánones de la Ley Scout, es preciso que el Jefe de Tropa la observe él mismo con escrupulosidad en todos los actos de su vida. De este modo bastará apenas una palabra suya para que los muchachos acaten sus indicaciones.

La tarea del Jefe de Tropa se asemeja al juego de golf, a la siega y a la pesca con anzuelo. Si uno se precipita, no llega a ninguna parte: ni siquiera hasta donde llegaría aún movido por impulso apático... Pero es necesario actuar. De nada sirve permanecer inmóvil. La disyuntiva es: avanzar o estancarse. Por consiguiente, avancemos..., y hagámoslo jovialmente.

Lealtad al Movimiento

El Jefe de Tropa debe recordar que además de su deber en particular para con sus muchachos, tiene otro en general para con el Movimiento. Nuestra intención de convertir a los muchachos en buenos ciudadanos tiende a beneficiar a la nación, pues así ésta podrá contar con hombres viriles y dignos de confianza, cuya concordia y espíritu de rectitud la mantengan unida en el interior y en paz con los vecinos.

Investidos del deber de enseñar la abnegación y la disciplina, mediante la propia práctica y el ejemplo, es preciso que los Jefes de Tropa estén por encima de mezquinos resentimientos personales, y deben tener tal amplitud de criterio que les permita subordinar sus propios puntos de vista a una norma de pensamiento más elevada. A ellos les toca enseñar a sus muchachos a ser ecuanímes, cada uno en su respectiva órbita, como piezas del engranaje de una maquinaria. Cada Jefe de Tropa tiene señalada su esfera de trabajo, y cuanto más se dedica a él, tanto más responderán los scouts al adiestramiento. Luego, tornando la mirada a los propósitos más elevados que persigue el Movimiento, o a los efectos de la labor diez años más tarde, será posible aquilatar en su justa proporción los detalles de hoy.

Cuando un Jefe de Tropa no quiere seguir concienzudamente la línea de conducta requerida, la única actitud varonil que debe adoptar es decirlo sin ambages a su Comisionado o a la Oficina Nacional, y si no se pueden arreglar las cosas, entonces renunciar al puesto. En primer lugar, cuando entró a desempeñarlo lo hizo con los ojos abiertos, y resulta peregrino que, si después encuentra que no le satisfacen los detalles, se queje de que la culpa de todo la tienen los superiores.

Afortunadamente, en nuestro Movimiento, debido a la descentralización y a que se deja a las autoridades locales libertad de acción, suprimimos muchos de los trámites engorrosos que siempre han sido causa de fricciones y quejas en muchos organismos.

También tenemos la buena fortuna de contar con un cuerpo de jefes de tropa de amplio criterio en su perspectiva y en la lealtad que en general le guardan al Movimiento.

Recompensa del Jefe de Tropa

Una vez cierto individuo se atrevió a decirme que el hombre más feliz de la tierra era él y tuve a bien informarle que había otro aún más feliz que él: yo.

No vaya a suponerse que en la consecución de esta felicidad no nos salieron al paso mil contrariedades. Todo lo contrario.

Lo que nos da el gozo completo de haberlas vencido es precisamente la satisfacción de que no nos arredraron los obstáculos que se nos presentaron, y haber sabido soportar con determinación las punzadas de las espinas.

No debe esperarse que la vida sea un lecho de rosas; si así fuera, no valdría la pena vivirla.

De la misma manera, al tratar con los scouts, uno está sujeto a sufrir desencantos y contratiempos. Hay que armarse de paciencia. Hay personas que con frecuencia echan a perder sus obras o carrera por falta de paciencia más que por el efecto de la bebida u otros vicios. Habrá que soportar con paciencia, hasta cierto punto, críticas mordaces y otros sinsabores; pero a la larga llegará la recompensa.

La satisfacción que se deriva de haber tratado de cumplir uno con su deber, aún a costa de sacrificios personales, y de haber desarrollado el carácter de los muchachos, que les dará un horizonte diferente de la vida, trae consigo un premio que la palabra escrita no alcanza a describir fielmente. El hecho de haber trabajado para que no se repitan esos males que, de darles rienda suelta, pronto darían al traste con nuestros jóvenes, le proporciona al hombre un consuelo firme de que por lo menos ha hecho algo por su patria, por humilde que sea su condición.

Tal es el espíritu que debe animar a los jefes de tropa, comisionados, miembros de los comités, instructores, organizadores y secretarios (a todos los cuales describe genéricamente y con acierto, el vocablo "Scouter") en la labor que hacen por el Movimiento Scout.

A este ejército de trabajadores voluntarios se debe la organización y propagación del Escultismo. Ahí tenemos una prueba notable, aunque muda, de ese delicado espíritu de patriotismo que yace bajo la superficie de la mayoría de las naciones. Estos hombres ofrecen su tiempo y energías, y en muchos casos también su dinero, a la tarea de organizar el adiestramiento de muchachos, sin que ni por un momento pase por su mente la idea de merecer premio o alabanzas por la obra que hacen. Es que sencillamente aman a su patria y a sus semejantes.



*Miembros de
la familia
Scout:
Lobato, Scout
y Rover
Scout.*

EL MUCHACHO

El primer paso que se debe dar para el éxito en el adiestramiento de un scout es tratar de conocer algo de la vida de los muchachos en general y luego la de éste en particular.

Cierto doctor inglés (Saleeby) hablando en Londres ante la Sociedad de Ética, dijo lo siguiente: "El primer requisito para que un maestro tenga éxito es conocer la naturaleza del muchacho. Ni el niño ni la niña son reproducciones en pequeño de un hombre o de una mujer; ni una hoja de papel en blanco sobre la que el maestro debe escribir. No. Todo niño tiene su propia curiosidad peculiar, hija de su inexperiencia, es decir, una mentalidad misteriosa para el adulto, que necesita ayuda atinada, estímulo y modelación, o modificación y hasta restricción."

En lo que sea posible, será bueno recordar cuáles eran las ideas de uno cuando era muchacho, para poder entender mejor sus sentimientos y anhelos. Habrá que tomar en consideración las siguientes cualidades del muchacho:

Genio. Debe tenerse presente que un muchacho por naturaleza siempre está rebosante de buen humor. Puede que éste se incline a lo superficial, pero siempre le hace apreciar una broma o un chascarrillo, y ver el lado cómico de las cosas. Esta actitud permite al que trabaja con muchachos contar con una oportunidad placentera y radiante para facilitarle su obra, y lo habilita además para hacerse compañero jovial con sólo participar en la alegría de la ocasión, en vez de que se le tome por capataz.

Valentía. Generalmente el muchacho está pleno de ánimo a más de no ser miedoso. Por naturaleza no es quejumbroso, aunque más tarde llegue a serlo, cuando haya perdido el respeto a si mismo o cuando ha frecuentado la compañía de los quejosos.

Confianza. El muchacho por lo general tiene suprema confianza en sus propias facultades. Por lo tanto, no le gusta que se le trate como si fuera chicuelo, ni que se le diga que haga las cosas o la manera de hacerlas. Prefiere ensayar por su propia cuenta, aunque se equivoque; pero precisamente al cometer errores adquiere experiencia y forja su carácter.

Agudeza. Raro es el muchacho que no sea más perspicaz que un lince. Es fácil instruirle en lo relativo a la observación, fijar la atención en las cosas y deducir el significado de éstas.

Amor a la aventura. El muchacho que habita en la ciudad es casi siempre más inquieto que sus hermanos del campo, debido a los sucesos que a diario ocurren en la ciudad, tales como el paso raudo de un coche de bomberos que acuden a un incendio, o una viva pelea entre dos de sus vecinos, etc. No puede permanecer en una colocación por más de uno o dos meses, pues bien pronto le entra el irresistible deseo de cambiar de posición.

Sensibilidad. Cuando un muchacho encuentra alguien que se interesa en él, responde y va donde se le dirige; y aquí es en donde entra esa admiración a los héroes que le sirve de gran fuerza auxiliar al Jefe de Tropa.

Lealtad. Ésta es una de las características del muchacho que debe inspirar esperanza ilimitada en él. Los muchachos son generalmente amigos leales entre sí, y de ese modo la amistad es en cada uno de ellos casi natural. Es lo único que considera como deber. Puede dar la impresión de ser egoísta; pero, por regla general, debajo de esa superficie, siente un ansia por ayudar a los demás, y éste es el terreno fértil que nuestro adiestramiento de Escultismo trata de cultivar.

Si se consideran y estudian estas diversas cualidades del muchacho, uno puede discernir la mejor manera de adaptar la instrucción del adiestramiento a sus inclinaciones. El fruto de este estudio es el primer peldaño para alcanzar el éxito en esa instrucción. Yo he tenido el placer de encontrarme, en el transcurso de una semana, con tres muchachos en distintos centros, acerca de quienes me informaron que, antes de haber sido tocados por la influencia del Escultismo, eran díscolos incorregibles y bribonzuelos de tomo y lomo. Los respectivos Jefes de Tropa, en el caso particular de cada uno, descubrieron las buenas cualidades que yacían latentes bajo la superficie de las malas, y habiendo asido aquéllas pusieron a los muchachos a trabajar en tareas adecuadas a su disposición moral; y ahora ahí están esos tres excelentes y toscos mozalbetes trabajando espléndidamente sin parecerse en nada a lo que antes eran. Solamente por el logro de estos tres triunfos aislados, se justifica el esfuerzo de haber organizado las Tropas.

En un artículo que apareció en la revista inglesa "Teacher's World", se describe de la siguiente manera esa complicada obra de la Naturaleza: el muchacho.

A juzgar por mi propia experiencia, yo diría que los muchachos viven en un mundo aparte exclusivamente suyo... un mundo que ellos se han hecho para sí mismos; y en ese mundo no tienen cabida ni los maestros ni las lecciones. El mundo del muchacho tiene sus propios acontecimientos y normas, códigos y chismes y opinión pública.

No hay que olvidar que en cuanto el muchacho ingresa al Escultismo, quiere empezar inmediatamente a explorar. Así pues, no se debe cohibir su entusiasmo dándole al principio demasiadas explicaciones preliminares. Satisfáganse sus deseos con juegos y prácticas de exploración y después inclúquensele poco a poco los detalles elementales.



"Contra el viento y marea por parte de maestros y padres, los muchachos se mantienen leales a su propio mundo. Obedecen su propio código, por diferente que sea al que se les inculca en el hogar y en el aula. Prefieren sufrir contentos el martirio que los adultos les infligen a ser desleales a su propio código."

"El código del maestro, por ejemplo, ordena el silencio, precaverse de los peligros y la conducta decorosa. El código de los muchachos es diametralmente opuesto: prescribe la hulla, los riesgos y el tumulto.

"¡Diversión, pleitos y hartazgos! Éstos son los tres elementos principales del mundo del muchacho. Son fundamentales. Son por los que verdaderamente se preocupa, y no tienen nada que ver con maestros ni con libros de texto."

"Según la opinión pública en el Reino de los Muchachos, eso de sentarse durante cuatro horas diarias, en un cuarto, ante un pupitre, es una

miserable pérdida de tiempo y de sol. ¿Habría alguien que sepa de algún muchacho, (uno natural y saludable) que haya conocido algún muchacho que, interrumpiendo su retozo al aire libre, vaya y suplique a la mamá que le permita sentarse en la sala?"

"Claro que no. Un muchacho no es un animalito que se pueda relegar a un escritorio; tampoco es para tenerlo echado. Tampoco es pacifista, ni partidario de 'la seguridad ante todo', ni aficionado a la lectura seria, ni filósofo."

"Sencillamente es un muchacho hecho y derecho -¡que Dios lo bendiga!- rebosante de retozo y pelea, travesuras arriesgadas y bullanguería, observación y alboroto. Y si no es así, entonces no es normal."

"Que siga librándose la batalla entre el código de los maestros y el de los muchachos. Éstos vencerán en lo futuro como han vencido en lo pasado. Pocos de entre ellos se someterán y se ganarán becas; pero la abrumadora mayoría persistirá en su espíritu de rebeldía, y llegarán a ser los hombres más capacitados y más nobles de la nación."

"¿Acaso no es cierto, como la historia lo confirma, que a Edison, quien patentó mil invenciones suyas, cuando era niño lo despachó a su casa el maestro con una nota en la que decía de él que era 'demasiado estúpido' para aprender?"

"¿No es cierto que los maestros de escuela consideraban torpes a Newton y a Darwin, quienes más tarde enunciaron célebres teorías científicas?"

"¿Es que no existen centenares de ejemplos análogos de haber resultado, andando el tiempo, útil y eminente el desaplicado de la clase? ¿Y no es esto prueba de que nuestros métodos actuales de enseñanza son deficientes para el desarrollo de la aptitud de los muchachos?"

"¿Es que no es posible tratar a los muchachos como tales? ¿No podríamos adaptar la gramática y la historia, la geografía y la aritmética, a las necesidades del mundo de los muchachos? ¿No podríamos traducir nuestra sapiencia de adultos al lenguaje de la vida de ellos?"

"¿Acaso no tiene razón el muchacho, después de todo, en mantener su propio código de justicia y obras y aventuras?"

"¿Es que no está anteponiendo la acción a los estudios, como debe hacerlo? ¿No es en realidad un pequeño obrero sorprendente que se desempeña por sí solo, a falta de inteligente dirección?"

"¿No sería infinitamente más apropiado que por algún tiempo los maestros dedicaran sus estudios a analizar las maravillas de la vida del muchacho que por el momento tratan en vano de doblegar y reprimir?"

"¿Por qué nadar contra la corriente, si ésta, al fin y al cabo, corre en el mismo sentido que uno desea ir?"

"¿No es hora ya de que adaptemos y armonicemos nuestros fútiles métodos a los hechos incontestables? ¿Por qué hemos de insistir en comentar plañideramente: "cosas de muchacho", en vez de regocijarnos de la energía, ánimo e iniciativa que tan admirablemente despliegan los muchachos? ¿Y cuál tarea puede ser más noble y más íntima, para el verdadero maestro, que la de encauzar alegremente las fuerzas salvajes de la naturaleza del muchacho por las sendas del servicio a la sociedad?"

El ambiente y las tentaciones

Como ya se ha dicho, el primer paso en el camino hacia el éxito es conocer al muchacho; pero el segundo es conocer su hogar. Solamente después de familiarizarse con el ambiente que rodea al muchacho cuando no se encuentra en compañía de los scouts, puede el Jefe de Tropa decidir a ciencia cierta cuáles elementos debe poner en juego para influenciarlo.

Cuando se ha granjeado la simpatía y apoyo de los padres del muchacho y los ha inducido a formar consorcio con él en el desarrollo de un interés más pleno por la obra de la Tropa y el objetivo del Movimiento, entonces la labor del Jefe de Tropa se vuelve proporcionalmente liviana.

De vez en cuando pueden presentarse en el hogar influencias malignas que deben ser contrarrestadas. Además existen otras tentaciones contra las cuales el instructor del muchacho tendrá que estar listo a entrar en lid. Mas, si ya está advertido de ellas, probablemente lo encontrarán preparado a emplear métodos para que no ejerzan maleficencia en los muchachos de que se hace cargo, y de esta manera poder desarrollar su carácter del mejor modo.

El cinematógrafo ofrece una de las tentaciones más formidables. Indudablemente, las películas ejercen irresistible atracción en los muchachos, y algunas personas se devanan constantemente los sesos buscando medios para dominarla; pero sucede que ésta es una de esas cosas que sería muy difícil de contener, aún cuando ello fuera altamente deseable. La cuestión es, antes bien, aprovechar las películas de la mejor manera posible para que sirvan a nuestros fines. Partiendo del principio de abordar cualquier dificultad aparejándonos a ella y encaminándola en la propia dirección que uno sigue, debemos esforzarnos en aislar lo que tenga de valor el cinematógrafo, y luego tornarlo en ventaja del objetivo de instruir al muchacho. No cabe duda de que puede convertirse en instrumento poderoso para lo malo, mediante simple sugestión, si no se le vigila debidamente; pero ya se han dictado medidas, y continúan dictándose, para que la censura sea más eficaz.

Sin embargo, así como puede ser una potencia del mal, así mismo puede hacerse una potencia del bien. Existen actualmente películas excelentes sobre historia natural y estudios de la naturaleza que dan al niño una idea mejor que las que puede formarse por su propia observación, e indiscutiblemente mejor que un número cualquiera de lecciones sobre la materia. La historia puede enseñarse objetivamente. Hay películas de hazañas dramáticas, épicas o heroicas, y otras de pura diversión y cómicas. Muchas de ellas ponen de relieve lo que es malo para condenarlo y ridiculizarlo. No admite dudas el hecho de que este método de enseñanza visual puede ser adaptado de manera que produzca un buen efecto admirable en los niños, aprovechando la inclinación e interés de éstos en el "salón de cine". También debemos recordar que el cinematógrafo ejerce la misma influencia en las escuelas que lo están empleando para su buena labor. En el Escultismo no podemos hacerlo hasta ese punto; pero sí podemos aprovecharlo para estimular nuestros propios esfuerzos. Tenemos que presentar nuestro Escultismo con tal suficiente atracción que el muchacho llegue a preferirlo a cualquiera otra que pueda hacerle la contra.

El fumar y el daño que causa al adolescente; el juego de azar, con todo el séquito de jaranas que lo acompaña; los perjuicios del alcohol y de pasar el tiempo con muchachas; falta de aseo, etc... Todo esto sólo puede ser corregido por el Jefe de Tropa que conoce el ambiente a que están acostumbrados sus mozos.

No se puede corregirlo echando mano a prohibiciones y castigos, sino substituyendo esos defectos con algo que sea por lo menos igualmente entretenido, pero cuyos efectos sean buenos.

El delito juvenil no es por naturaleza innato en el muchacho, sino que brota del espíritu aventurero que le es inherente, de su propia torpeza, o de su falta de disciplina, según la idiosincrasia del individuo.

El mentir natural es otro de los defectos que abundan entre los muchachos, y, por desgracia, una enfermedad extendida por todo el mundo. Se encuentra en las tribus salvajes, particularmente, tanto como en los países civilizados. Decir la verdad, con la correspondiente exaltación de un hombre a la categoría de autoridad fidedigna, realza su carácter y el prestigio de su patria. Por tanto, nos incumbe hacer todo lo que podamos para que los muchachos realcen el timbre del honor y sean veraces entre sí.

El local de Tropa y el campamento

El antídoto más eficaz contra el ambiente perjudicial es naturalmente el cambio de éste por uno benéfico, y la mejor manera de efectuarlo es recurriendo al local de Tropa y al campamento de scouts. Cuando digo local, no quiero significar un ejercicio semanal de media hora en un salón de clase que se haya dispuesto para ese objeto, -cosa de que parece se valen a menudo los que tratan con muchachos- sino un lugar que los mozalbetes puedan considerar como verdaderamente de su propiedad, sea ese local un sótano o un desván; algún lugar al que puedan acudir todas las noches, si fuere necesario, y encontrar en él trabajo de su agrado y diversión, abundante variedad de actividades y una atmósfera brillante y feliz. Con sólo conseguir esto, el Jefe de Tropa habrá hecho una obra muy buena al proporcionar a sus muchachos el correcto ambiente, que para algunos de ellos será el antídoto contra el veneno que de otro modo les iría emponzoñando la mente y el carácter.

Luego, el campamento (el cual debe organizarse con tanta frecuencia como sea posible) es otro antídoto aún más potente que el del local. La atmósfera limpia y refrescada por la brisa, sumada a la del compañerismo y consorcio continuo bajo los toldos, en el campo y alrededor de la fogata, hace que entre los muchachos se avive un entusiasmo edificante, y da al Jefe de Tropa una oportunidad, como ninguna otra, para ganarse la confianza y simpatía de los scouts.

Cómo atraer al muchacho

A mi me place comparar al hombre que trata de lograr que los muchachos caigan bajo buena influencia con un pescador aficionado deseoso de triunfar en su deporte.

Si un pescador ceba su anzuelo con la misma clase de alimento que a él le gusta, lo más probable es que no atrape muchos peces, y seguramente menos a los cautos y grandes. Así pues, tiene que emplear la carnada que agrade a los peces.

Lo mismo pasa cuando de muchachos se trata; si se intenta predicarles lo que uno considera edificante, no se dejarán atrapar. Cualquier cosa que tenga viso de estricta perfección y santidad, ahuyentará hasta los más resueltos de entre ellos; y son éstos precisamente a los que hay que atraer. La única manera de pescarlos es presentándoles algo que realmente los atraiga e interese. Y estoy convencido de que esto lo tiene el Escultismo.

Luego ha de ser posible aderezárseles con lo que se crea conveniente.

Lo que el Jefe de Tropa hace, eso hacen los muchachos. Los scouts reflejan a su jefe. De la abnegación y sacrificio del Jefe de Tropa, los scouts aprenden la práctica de hacer sacrificios voluntariamente para rendir servicios a la patria.



Para poder ganarse la confianza del muchacho, uno debe de ser su amigo; pero al principio no hay que precipitarse a establecer esa relación, sino esperar que haya dejado de ser huraño. El escritor E. D. How, en su libro titulado "Book of the child" (Libro del Niño) sintetiza el procedimiento correcto para estos casos en la siguiente anécdota:

"Un hombre, a quien el paseo cotidiano llevó cierta vez por una calle poco elegante, vio a un pilluelo, de cara sucia y piernas mal desarrolladas, jugando en la cuneta con una cáscara de plátano. El hombre le hizo una inclinación de cabeza... El muchacho se alejó lleno de temor. Al día siguiente, el hombre volvió a inclinar la cabeza. El pequeño se había dado cuenta de que no tenía nada que temer, y le lanzó un salivazo como respuesta. Al otro día, el rapaz sólo se quedó mirándolo. Al subsiguiente, exclamó: "¡Ea!" cuando pasaba el hombre. Andando el tiempo, el chicuelo correspondió con una sonrisa al saludo que ya estaba acostumbrándose a recibir. Y por último, el triunfo fue decisivo, cuando el muchacho estaba esperando en la esquina, y tomó los dedos del hombre entre sus manitas sucias. Era aquella una calle sombría; pero al hombre le pareció desde entonces uno de los lugares más brillantes que había visto en su vida."



*La vida
vigorosa al
aire libre
es la clave
del espíritu
del
Escultismo.*

ESCULTISMO

El escultismo es un juego de muchachos, dirigido por ellos mismos, y para el cual los hermanos mayores pueden proporcionar a los menores un ambiente sano, y animarlos a entregarse a aquellas actividades saludables que son conducentes a despertar las virtudes de la CIUDADANÍA.

Su estímulo más fuerte lo da el estudio de la naturaleza y el de la vida en los bosques. Influye directamente al individuo y a la Tropa. Levanta las cualidades intelectuales tanto como las puramente materiales y morales. En un principio, el Escultismo se orientaba hacia estos fines; pero ahora hemos aprendido de la experiencia que, cuando es bien dirigido, no sólo se orienta hacia ellos, sino que los logra.

Tal vez quien mejor ha expuesto los fines y métodos del Escultismo ha sido James E. Russel, Decano del Colegio de Maestros, de la Universidad de Columbia, de Nueva York, expresándose como sigue:

"El programa de los scouts es trabajo de hombres adaptado a muchachos. Fascina al muchacho, no por ser éste un muchacho, sino porque está en el estado formativo de un hombre... El programa del Escultismo no exige de ningún muchacho lo que un hombre maduro no puede hacer; pero paso a paso lo subtrae del lugar en que se encuentra hasta trasladarlo al que mejor le corresponde..."

"El plan de estudios del Escultismo no es el factor más descollante; pero sí lo es el método. Como esquema sistemático de guiar a los muchachos para que hagan lo que es justo e inculcarles buenos hábitos, se aproxima a lo ideal. En la práctica, dos cosas sobresalen: la primera es que los

hábitos se fijan, y la segunda es que proporciona oportunidad para ejercer iniciativa, dominio de uno mismo, confianza en uno mismo y auto dirección."

"Para el desarrollo de la iniciativa, el Escultismo no sólo depende de su programa de trabajo para el muchacho, sino que, de maravilloso modo, aprovecha el engranaje de su administración. El plan administrativo ofrece una espléndida oportunidad para salirse de métodos que tienden a incrustarse en el individuo. Esto se manifiesta tanto en la patrulla como en la Tropa. Enseña a los muchachos a trabajar en conjunto. Logra conseguir el esfuerzo cooperativo hacia el fin común, lo cual en sí es democrático..."

"Al dar aliento a los scouts para que ejecuten Buenas Acciones de manera sana y jovial, y no en espíritu santurrón por una recompensa, como primer paso, y luego para que rindan servicios a la localidad como objeto de desarrollo, puede uno hacer más por ellos que estimulando su pericia, disciplina o aplicación, pues aunque así no se les enseña tanto el cómo ganarse la vida, se les hace saber cómo vivir."

El Escultismo es sencillo

Para un extraño, el Escultismo debe parecer, a primera vista, una cuestión muy complicada, y es probable que más de algún hombre por ahí pospuso indefinidamente tratar de llegar a ser Jefe de Tropa, al considerar el gran número y variedad de cosas que tendría que saber, según él, para poder adiestrar a los muchachos. Pero no le parecería tan fiero el león como lo pintan, si nuestro hombre fijara su atención en los siguientes puntos:

1. El objetivo del Escultismo es muy sencillo;
2. El Jefe de Tropa transmite al muchacho el ansia y deseo de aprender por sí solo, sugiriéndole actividades que le sean atrayentes, y que desempeñará hasta que la experiencia le diga que están bien hechas. (Para sugerencias de esas actividades consúltese la obra "El Escultismo para muchachos");
3. El Jefe de Tropa trabaja por medio de sus Guías de Patrulla.

EL OBJETIVO DEL ESCULTISMO

El propósito de la instrucción o adiestramiento de scouts es **mejorar** la calidad del ciudadano futuro, particularmente en lo que se refiere al **carácter** y a la **salud**; sustituir el Yo por **Rendir Servicios**; hacer de los mozalbetes individuos eficientes, moral y materialmente, con el objeto de que esa eficiencia pueda ser aprovechada en servicios al prójimo.

La ciudadanía o civismo ha sido definida en pocas palabras así: "Lealtad activa a la comunidad." En un país libre es cosa fácil, y nada fuera de lo común, considerarse uno como buen ciudadano con sólo acatar las leyes, ser trabajador y expresar opiniones sobre política, los deportes o actividades de índole general, y dejando que otros se preocupen del bienestar nacional. Esto se llama ciudadanía pasiva; mas esta clase de ciudadanía no es suficiente para mantener en alto, en el mundo, las virtudes de libertad, justicia y honor. Únicamente la ciudadanía activa puede conseguirlo.

Las cuatro divisiones del adiestramiento scout

Para alcanzar la meta de la instrucción para la ciudadanía activa, debemos emprender la enseñanza de las cuatro divisiones que se dan a continuación, las cuales son indispensables para la formación de buenos ciudadanos, y que inculcamos de adentro para fuera, en vez de hacerlo a la inversa:

Carácter. Lo enseñamos por medio del Sistema de patrullas, la Ley Scout, historias de scouts, conocimiento de la vida en los bosques, la responsabilidad del Guía de patrulla, juegos en conjunto y el ingenio que requiere el trabajo del campamento. Esto incluye el reconocimiento del Creador por Su obra divina, el aprecio de la belleza en su forma natural, el amor a las plantas y a los animales que despierta la vida al aire libre, durante la cual se familiariza uno con ellos.

Salud y vigor. Mediante juegos, ejercicios conocimiento y práctica de la higiene personal y régimen alimenticio.

Artes manuales y destreza. De vez en cuando, por medio de actividades bajo techo, pero más particularmente, por exploraciones; construcción de Puentes; vida de campamento; expresión de la personalidad en las artes, todo lo cual tiende a producir trabajadores eficientes.

Servicio al prójimo. Llevar a la vida cotidiana la práctica de la religión ejecutando "buenas acciones," desde las más pequeñas hasta las de provecho general.

Para los detalles de estas cuatro divisiones véase el cuadro siguiente, y para su descripción consúltese la segunda parte de esta obra.

ESQUEMA DE ESCULTISMO ADIESTRAMIENTO PARA LA CIUDADANÍA			
1. CARÁCTER		2. SALUD Y VIGOR	
Cualidades que se desean fortalecer:	Mediante la práctica de:	Cualidades que se desean fortalecer:	Mediante la práctica de:
Cívicas:	Trabajo de patrulla; Deportes en conjunto; Corte de Honor; Ley del Scout y Promesa.	Salud	Asumir responsabilidad por la salud propia; Higiene; Templanza; Continencia; Acampar.
Probidad; Respeto al derecho de los demás; Disciplina; Habilidad para dirigir; Responsabilidad.		Vigor	Desarrollo físico; Deportes; Natación; Caminatas; Excursiones a montañas; Otras actividades semejantes.
Morales:	Obras y actividades del Scout; Apreciación de la naturaleza; Estudio de tradiciones y de historia natural; Astronomía; Bondad para con los animales; Servicio al prójimo. (Véase abajo.)		
Honor; Hidalguía; Confianza en uno mismo; Valor; Capacidad para gozar; Nobleza de sentimientos e ideas; Religiosidad; Devoción; Respeto a uno mismo; Lealtad.			
3. ARTES MANUALES Y DESTREZA		4. SERVICIO AL PRÓJIMO	
Cualidades que se desean fortalecer:	Mediante la práctica de:	Cualidades que se desean fortalecer:	Mediante la práctica de:
Destreza técnica.	Artes del Scout; Tareas y expedientes del Campamento; Exploración;	Altruismo.	Ley del Scout y Promesa;
Inventiva.	Premios en la forma de insignias por los diversas clases de artes manuales;	Abnegación.	Buenas Acciones;
Ingeniosidad.		Deberes cívicos.	Primeros auxilios;
Intelectuales: Observación; Deducción; Autoexpresión.	Aficiones; Estudio de los bosques; Rastreo.	Patriotismo.	Saber combatir incendios;
		Servicios a la patria.	Cuerpo de auxilio para casos de accidentes;
		Humanitarismo.	Ayudar en hospitales;
		Servicios a Dios.	Otras labores en beneficio de la colectividad.

LAS ACTIVIDADES DEL ESCULTISMO

Con la palabra "Escultismo" se quiere significar el trabajo y atributos de los leñadores exploradores, cazadores marinos y colonizadores.

Al transmitir a los muchachos los elementos de esos personajes, les proporcionamos un sistema de juegos y prácticas que satisfacen sus deseos e instintos, siendo ello a la vez de valor instructivo.

Desde el punto de vista de los muchachos, el Escultismo los mezcla en bandos fraternales, que son su organismo natural, ya sea para el juego, la travesura o el ocio; les da traje y equipo elegantes; les toca la imaginación y el romanticismo y los hace entregarse a una vida activa al aire libre. Desde el punto de vista de los padres, estimula en sus hijos la salud corporal y los desarrolla; les da energía; les enseña trabajos manuales y les aguza el ingenio; instila en el mozalbete disciplina, determinación, hidalguía y patriotismo: en una palabra, les forja el "carácter", lo más esencial para que un muchacho se abra camino en la vida.

El adiestramiento del scout atrae a los muchachos de todas las clases sociales, ricos y pobres, y aún a los impedidos, sordomudos y ciegos. Inspira el deseo de aprender. El principio motriz del Escultismo es estudiar las ideas del muchacho y animarlo a que se eduque por sí solo en vez de esperar a recibir instrucción.

Proporciona un buen comienzo en la instrucción técnica concediendo insignias para premiar la pericia en diferentes clases de aficiones y trabajos manuales, además de las ya instituidas para scouts de primera y segunda clase, que representan los méritos que han hecho en la natación, exploración cocina, vida de campamento y otras actividades que ponen de relieve su hombría y habilidad. El objeto que nos guía a ofrecer tantas insignias en este período elemental es el de hacer que todos traten de emprender diferentes labores, y que el ojo vigilante del Jefe de Tropa pueda reconocer inmediatamente la inclinación particular de cada uno, y luego inspirarle ánimo, según el caso. Y ése es el mejor camino que debe tomarse para la expansión del carácter individual del muchacho, y para encarrilarlo en la senda de una brillante carrera.

Más aún: estimula la conciencia de responsabilidad del muchacho, para bien de su propio desarrollo y salud; confía en su honor, y espera que todos los días haga una Buena Acción.

Cuando el propio Jefe de Tropa tiene en sí mismo algo de muchacho, y logra comprender todas las cosas desde el punto de vista del muchacho, bien puede, si tiene imaginación, inventar nuevas actividades, haciéndolas variar con frecuencia, para satisfacer la sed de novedad de los mozalbetes. Fijémonos, por ejemplo, en lo que hacen las empresas

teatrales. Si éstas ven que alguna representación no agrada al público, no insisten en repetirla, con la esperanza de que a la larga llegue a gustarles a los espectadores; lo que hacen es retirar la representación y sustituirla por otra de más interés

Los muchachos pueden encontrar aventuras hasta en un charco sucio, y si el Jefe de Tropa es hombre-muchacho, también podrá encontrarlas allí. Para encontrar nuevas ideas no es necesario incurrir en grandes gastos ni contar con aparatos, pues muchas veces los mismos muchachos contribuyen con sugerencias.

Otra manera eficaz de que se puede valer el Jefe de Tropa para idear actividades que plazcan a los muchachos es manteniendo los oídos abiertos y dejar que repose un poco su cerebro.

Cuando en tiempo de guerra un explorador de infantería sale a cumplir su consigna por la noche, para averiguar lo que hace el enemigo, tiene que depender en gran parte del sentido del oído. Asimismo, cuando un Jefe de Tropa se encuentra en la oscuridad con respecto a su conocimiento de la inclinación o carácter de sus muchachos, puede hacerse bastante luz sabiendo escuchar.

Oyendo, podrá descubrir lo más profundo del carácter de cada muchacho y percatarse de la manera en que más pueda interesarle.

Así, del mismo modo, durante las deliberaciones en el seno del Consejo de los Guías de patrulla, o alrededor del juego de campamento, si uno se impone la tarea de escuchar y observar, como ocupación especial, se llega a obtener muchísima más información de la fuente de los mismos muchachos que la que se les puede extraer mediante la conversación.

Además, cuando se visite a los padres, no hay que llegar ante ellos con la idea de causarles buena impresión con respecto al valor que tiene el Escultismo, sino con el propósito de averiguar sus ideas, con respecto a la instrucción que debe darse a sus hijos, lo que esperan del Escultismo, o qué defectos le encuentran.

En general, cuando hay pocas ideas nuevas, debe evitarse imponer a los scouts actividades que a uno le parece que les han de agradar. Se deben averiguar las actividades que interesan a la mayoría, oyéndola o haciéndole preguntas, y luego ver hasta qué punto se pueden poner en práctica, esto es, si son beneficiosas.

*El Escultismo es un juego alegre
al aire libre, en donde
muchachos grandes y pequeños
buscan juntos La aventura,
como si fueran hermanos,
cosechando salud y felicidad,
habilidad y diligencia.*



Cuando una Tropa deja oír el estruendo alegre de sus carcajadas, goza de sus triunfos, y palpita de emoción anticipando nuevas aventuras, pocos serán los que, llenos de aburrimiento, la abandonen.

El espíritu del Escultismo

El rasgo fundamental es el espíritu del Movimiento, y la llave que libera este espíritu es el romance misterioso que encierra la Selva y que se revela en el concierto de la naturaleza.

¿Dónde podrá encontrarse algún muchacho -y si a eso vamos-, un hombre maduro, aún en estos tiempos materialistas por que atravesamos, que sea sordo al llamado de la naturaleza y que se substraiga a la fascinación de un camino real?

Tal vez no se deba ello más que a la obediencia de un instinto primitivo..., pero el hecho es que existe. Con esa llave puede abrirse una imponente puerta, aunque sólo sea para dejar entrar una ráfaga de aire libre y un rayo de sol en las vidas que, de otro modo, irían marchitándose poco a poco.

Pero generalmente puede hacer mucho más.

Los héroes indómitos de las selvas, los colonizadores y exploradores, los que vagan por los mares y los que surcan los cielos, son como el "flautista de Hamelin" para los muchachos. Los seguirían a cualquier parte donde aquellos los condujeran; harían cualquier cosa, siempre que les tocaran la fibra de lo varonil y del arrojo, las aventuras, las hazañas, la eficiencia, la destreza y el sacrificio espontáneo en provecho de los demás.

En ello hay satisfacción y goce espiritual para el muchacho.

Observad a ese joven que va por la calle, mirando sin ver; sus ojos perdidos en el vacío. ¿Se irá forjando en su mente una epopeya de arriesgadas aventuras en las praderas o en la vasta extensión de los azarosos mares? ¡Quién sabe! Lo que sí podemos afirmar es que su imaginación febril le ha transportado a un mundo de sueños, distante de la prosaica realidad de su existencia.

¿Habéis leído las historias de Búfalo Bill y las manadas de bisontes que vagaban por las vastas praderas occidentales de la América del Norte? ¿Podéis imaginaros y ver el humo que sale en espirales de las tiendas de los indios sioux y comanches? Yo he soñado con ellos durante muchos años.

Las excursiones ofrecen ahora al muchacho la oportunidad de echarse a la espalda una mochila, a la usanza de los primeros colonizadores, y sentirse parte activa de los hombres de las selvas. Puede descubrir y seguir senderos y rastros, hacer señales, encender fuego, construir su choza y cocinar su merienda. Puede aplicar su talento y habilidad manual al arte de explorar y acampar.

La pandilla constituye su grupo natural de amigos, que sigue dirigiendo el mismo jefe, en las prácticas del Escultismo.

Podrá formar parte del conjunto, pero sabe también que tiene valor como ser individual.

Las actividades al aire libre le enseñan a conocer los goces sanos de la vida.

Esto tiene también su lado espiritual.

La sabiduría de la naturaleza se asimila a pequeños sorbos durante las caminatas por los bosques, donde el alma incipiente se expande y busca a su alrededor nuevos prodigios. Las excursiones constituyen por excelencia la escuela de la observación y de la práctica que nos hacen comprender las maravillas de un mundo portentoso.

Descorren velos a la mente para que ésta aprecie la belleza que encierra cada día. Muestran al joven de la ciudad que las estrellas penden en el firmamento, no sólo adonde apuntan las chimeneas, y que los celajes del crepúsculo lucen su derroche de matices muy por encima del techo del salón de cinematógrafo que acostumbra visitar.

El estudio de la naturaleza revela a la mente del hombre la perfección con que el Creador armonizó lo cosmogónico con lo microscópico, y que el sexo y la reproducción desempeñan un noble papel en la gran obra de la creación.

El Escultismo eleva el nivel moral del más empedernido pillete. Y le inculca los principios de fe en Dios. Junto con la obligación que tienen los scouts de hacer diariamente una buena acción, forma la base de los deberes para con Dios y sus semejantes; con su enseñanza, sus padres o el director espiritual pueden formar más fácilmente en el muchacho la clase de credo deseado.

Puede usted muy bien vestir
A un muchacho de vaquero,
De bufón, fraile o torero,
De siervo y hasta de emir;
Mas no puede descubrir,
Con el tacto y al momento,
De ese joven el talento,
Con sólo tocarle el manto:
Si es un héroe o es un santo;
Si es medianía o portento...

Es el espíritu, no la indumentaria superficial, lo que hace al héroe. En todo muchacho está latente ese espíritu, pero hay que descubrirlo Y sacarlo a la luz.

La Promesa Scout que ofrece cumplir bajo su palabra de honor -hasta donde llega el concepto que de ella tiene- y la Ley Scout son los puntales de nuestra fuerza disciplinaria, que rinde sus frutos en casi la totalidad de los casos. Al muchacho no hay que gobernarlo por medio de la represión sino por medio de la acción. La Ley Scout se considera como guía de sus acciones, no como barrera contra sus faltas. Se concreta a señalarle la pauta y lo que se espera de él como Scout digno de merecer la distinción que se le confiere.



La visión del muchacho vuela sobre las praderas y los mares. En sus excursiones, se identifica con el indio, el explorador y el hombre de las selvas.

SISTEMA DE PATRULLAS

El Sistema de patrullas es una de las características esenciales que diferencian al adiestramiento del scout del de todo los demás organismos similares, y cuando se aplica debidamente -sin que quepa duda- tiene que rendir buenos resultados.

La formación de los muchachos en patrullas compuestas de seis a ocho y su adiestramiento como unidades separadas bajo la responsabilidad de sus propios jefes, es la clave para el éxito de una buena Tropa.

Las patrullas constituyen siempre la unidad en el Escultismo, tanto en el trabajo como en el juego, en los ejercicios y en los deberes.

La práctica de asignar responsabilidades al individuo para formarle el carácter rinde inapreciables resultados, los cuales no se dejan esperar en cuanto se hace responsable al Guía por la buena dirección de su patrulla. El Guía queda en libertad de disponer en la forma que prefiera, y desarrollar las cualidades en cada uno de los muchachos que integran su grupo. Parece una atribución compleja, pero en la práctica da buenos frutos.

Después, mediante competencia y emulación entre las patrullas, el Jefe desarrolla el verdadero espíritu que debe animar a un scout, puesto que endurece el temple de los muchachos y les da en general un nivel más alto de eficiencia.

Cada muchacho que forma parte de una patrulla comprende que es en sí una unidad responsable y que el honor de su grupo depende, en cierto grado, de la habilidad con que él represente su papel.

Consejo de Guías de patrulla - Corte de Honor

La Corte de Honor es parte importante del Sistema de patrullas. Constituye un comité permanente que, bajo la dirección del Jefe de Tropa, resuelve los asuntos de la Tropa, los casos administrativos y disciplinarios. Inculca en los miembros que lo forman la dignidad, los ideales de libertad y el sentido de la responsabilidad y respeto a la autoridad constituida, y al mismo tiempo, proporciona práctica individual y colectiva en estos procedimientos tan valiosos para los muchachos que han de constituir los ciudadanos del mañana.

Ha resultado conveniente admitir como miembros de este Consejo a los sub-guías, porque al mismo tiempo que se aprovecha su ayuda, se les brinda la ocasión de adquirir práctica en las funciones del mismo. La Corte de Honor también tiene una misión de carácter especial, tal como resolver los casos que atañen a la disciplina y conferir premios y honores.

Valor del sistema de patrullas

Es importante que el Jefe de Tropa conozca los extraordinarios resultados que puede conseguir mediante el Sistema de patrullas. Es la mejor garantía de la vitalidad y del éxito de la Tropa. Ahorra al Jefe de Tropa gran parte de las pequeñas labores rutinarias.

Pero ante todo, la patrulla es la escuela del carácter del individuo. Ella vigoriza en el Guía de Patrulla el sentido de responsabilidad y la cualidad de líder. Impulsa a los muchachos a subordinar su interés personal en provecho del conjunto, y desarrolla en ellos los principios de abnegación y dominio de sí mismos, en el espíritu de mutua cooperación y camaradería.

Mas, para obtener los mejores resultados, hay que depositar verdadera y completa responsabilidad en los Guías de patrullas. Si sólo se les asigna una responsabilidad parcial, los resultados serán también parciales. El principal objeto no es evitar molestias al Jefe de Tropa, sino imponer responsabilidad al muchacho, porque es el mejor medio para fortalecer su carácter.

Los mayores progresos se obtienen de aquellas Tropas cuyo mando y responsabilidad están a cargo de sus Guías de patrulla. Ésto es la llave del éxito en la enseñanza del Escultismo.



El Jefe de Tropa que desee tener éxito en su misión no sólo debe estudiar la teoría y los métodos del Sistema de patrullas, sino poner en práctica las sugerencias que lee. La importancia estriba en la ejecución de ellas, y los Guías de patrullas y scouts sólo pueden adquirir experiencia mediante la práctica continua.

Mientras más labores se les encomienden tanto más darán de si y fortalecerán su energía y su carácter.

UNIFORME SCOUT

He dicho a menudo que no me importaba un bledo si el scout viste uniforme o no, con tal que ponga su corazón en el trabajo y se ajuste a la Ley Scout. Pero es raro el scout que no lo use si puede comprarlo. El espíritu del Escultismo lo impulsa a lucirlo.

Esta misma regla se aplica a aquellos que dirigen el desarrollo del Escultismo, es decir: a los Jefes de Tropa y Comisionados, quienes no están obligados a usar uniforme cuando no les agrada, pero que en su categoría de dirigentes tienen que subordinar sus preferencias para dar el ejemplo a los demás.

Personalmente, yo me pongo uniforme aunque sólo sea para inspeccionar a una patrulla, porque tengo la seguridad de que levanta el espíritu de los muchachos. Eleva su estimación por sus propios uniformes cuando ven que un hombre mayor no siente reparo en llevarlo.

Su propia dignidad se vigoriza cuando se dan cuenta de que son tomados en serio por hombres que consideran importante el formar parte de su hermandad.

La elegancia del uniforme y la corrección en los detalles puede parecer asunto trivial, pero tiene su valor en el desarrollo de la dignidad, y contribuye inmensamente a la buena reputación del Escultismo entre los profanos que juzgan por lo que ven.

Es esencialmente un asunto de ejemplo. Muéstreseme una Tropa con indumentaria desaliñada, y puedo deducir al punto que el jefe que la dirige es descuidado en su persona y porte. Los Jefes de Tropa deben pensar en esto cuando se pongan el uniforme o se den el último toque al calarse el sombrero. Recuerden que son los modelos que copian sus muchachos, y su nitidez en el vestir se reflejará inmediatamente en ellos.

LABOR DEL JEFE DE TROPA

Todos los principios del Escultismo van encaminados hacia un buen fin. El éxito de su aplicación depende del Jefe de Tropa y de la forma en que los ponga en práctica. Mi objeto actual es esforzarme por ayudarlo en este sentido: primero, mostrándole el propósito del adiestramiento y, segundo, sugiriéndole los métodos por medio de los cuales puede llevarlo a cabo.

Muchos Jefes de Tropa probablemente desearían que les señalase prolijamente los detalles. Pero esto en realidad sería imposible, pues lo que puede ser conveniente para una Tropa en particular o para una clase de muchachos en determinado lugar, tal vez no dé resultados buenos con otros que se encuentren sólo a dos kilómetros de distancia o mucho menos con aquellos que se encuentran esparcidos por todo el mundo, viviendo bajo condiciones totalmente diferentes. Sin embargo, se pueden hacer ciertas sugerencias generales que, al adoptarse, los Jefes de Tropa puedan juzgar por sí mismos en cuanto a los detalles que producen mejores resultados.

Pero antes de entrar en pormenores, debo repetir una vez más: no se amedrenten por la magnitud imaginaria de la empresa. Eso desaparecerá después que hayan visto su objeto. En esto debe fijarse la vista y aplicar todos los medios para conseguirlo.

Como bien lo dice la obra inglesa 'Peveiril del Pico': "Poco importa que no realicemos plenamente nuestros ideales, siempre que éstos sean elevados y nos impulsen hacia la perfección."

Habrà momentos en que se acumulen tantas dificultades que al parecer se desvanezcan todas las brillantes posibilidades de éxito. Pero consuela pensar que la magnitud de esas dificultades, que se han mirado a través del prisma de la exageración, desaparece en cuanto las abordamos.

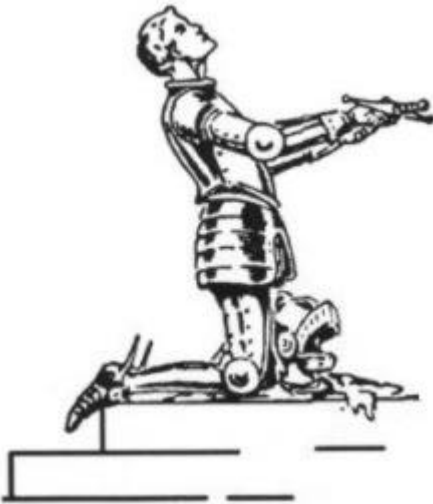
PARTE 2 DE SCOUT A CIUDADANO

CARÁCTER

SALUD Y VIGOR

ARTES MANUALES Y DESTREZA

SERVICIO AL PRÓJIMO



*El Código de Honor
del caballero
medieval es el que
rige al caballero de
hoy.*

CARÁCTER

"El florecimiento de una nación se debe no tanto a la potencia de sus armamentos cuanto a la firmeza del carácter de sus hijos."

"Para el éxito en la vida, el carácter es más esencial que la erudición."

El carácter es de valor fundamental tanto para una nación, como para un individuo. Y siendo lo que señala la carrera de un hombre, hay que desarrollarlo desde una edad temprana, cuando es todavía un muchacho de mente perceptiva. El carácter no puede ser imbuido en el muchacho. Él lo posee en embrión, pero es necesario hacer que se manifieste para cultivarlo. ¿De qué manera?

El carácter es generalmente hijo del medio ambiente. Por ejemplo: tómese dos muchachos, gemelos, si se quiere. Enséñeseles las mismas lecciones en la escuela, pero poniéndolos en ambientes diferentes, distintos compañeros y hogares, fuera de la escuela. Colóquese a uno bajo el cuidado de una madre bondadosa y alentadora, entre limpios compañeros de juego, justos y sinceros, donde se confíe en su honor para el cumplimiento de sus deberes. Y déjese al otro holgazanear en un hogar sucio, entre compañeros mal hablados, pillos y díscolos. ¿Será posible que éste último crezca con la misma firmeza de carácter que su hermano?

Millares de muchachos se pierden diariamente porque se les deja crecer sin educarles el carácter, convirtiéndose en despilfarradores, en piltrafas humanas y en pesadilla y peligro para la sociedad.

Podrían haberse salvado con sólo haberles proporcionado ambiente sano en sus primeros años, cuando sus mentes pasaban por el estado perceptivo. Y hay muchos millares de otros que no descendieron a tal bajo nivel, (hay escorias en todas las clases sociales) pero que habrían sido hombres mucho mejores y más útiles, si a tiempo se les hubiera cultivado el carácter.

Aquí es donde reside el principal objetivo del Escultismo: educar, no instruir; pero hay que tener presente: educar en el sentido de hacer que el muchacho aprenda por sí mismo y de su propia espontaneidad las cosas que tienden a desarrollar y a templar su carácter.

La Tropa no debe exceder de 32 scouts

Es preferible que el número de muchachos que compongan una Tropa no pase de treinta y dos. Sugiero esta cifra porque al adiestrarlos he descubierto que dieciséis es el mayor número de muchachos que he podido dirigir con éxito, en la empresa de hacer que revelen y afirmen su carácter. Concedo a otros mentores doble capacidad que la mía, y de ahí que duplique el número haciéndolo llegar a treinta y dos.

He oído a algunos decir que han tenido a su cargo buenas tropas compuestas de sesenta y hasta de cien muchachos; y sus jefes me refieren que han resultado ser tan buenas como los grupos menos numerosos. Me he "admirado" de eso (pero admiración en el sentido literal significa "sorpresa") y no les he creído.

Me preguntan que ¿para qué preocuparse por el adiestramiento individual? Pues porque creo que es la única manera de educar. Se puede instruir a un gran número de muchachos, hasta un millar a la vez, con sólo poseer una voz estentórea y un método agradable de disciplina. Pero eso no es adiestramiento y mucho menos educación.

La educación es lo que cuenta en el desarrollo del carácter y en la formación de hombres.

Cuando se infunde en el individuo el incentivo de la propia perfección, hace brotar en él sus energías latentes, en la esfera que más acomode a su temperamento y habilidades.

No se obtiene el más pequeño resultado enseñando la Ley Scout o imponiéndola como órdenes a un crecido grupo de muchachos. Cada mente requiere una exposición especial de sus principios y el estímulo de ambición para aceptarlos.

Ahí es donde se revela la personalidad y habilidad del Jefe de Tropa.

En vista de ello consideremos unas pocas cualidades morales y mentales que contribuyen a formar el carácter; y después veamos la forma en que el Jefe de Tropa puede conseguir que el muchacho las desarrolle por sí mismo mediante la práctica del Escultismo.

Caballerosidad y probidad

El Código de Honor de los caballeros medievales fue la base de las normas de conducta de todos los caballeros desde 500 años. D. J., cuando el Rey Arturo redactó en la Tabla Redonda el canon de sus caballeros.

El romanticismo de los caballeros atrae a todo muchacho y estimula su sentido moral. Su Código de Caballerosidad abarca el honor, auto disciplina, cortesía, valor, abnegación en el cumplimiento del deber y orientación religiosa.

Estas normas, según fueron publicadas en tiempos de Enrique VII, son las siguientes:

1. Nunca deberán quitarse sus armaduras, excepto para dormir;
2. Buscarán la aventura para alcanzar "brillo y renombre";
3. Defenderán al débil y al desvalido;
4. En una querrela, apoyarán al que tenga la razón y solicite ayuda;
5. No deberán ofenderse entre sí;
6. Lucharán por la defensa y bienestar de su país;
7. Trabajarán por honor antes que por lucro;
8. No romperán nunca una promesa por ninguna razón;
9. Se sacrificarán por el honor de su patria;
10. "Preferirán morir con honor a escaparse y vivir en la infamia."

El ideal de los caballeros y el principio de rectitud en las acciones son, por sobre todo, lo primero que debe inculcarse en los muchachos para guiarlos por el limpio sendero de la justicia que debe formar parte de su carácter, si es que desean llegar a ser buenos ciudadanos.

El hábito de ver las cosas desde el punto de vista de otro puede desarrollarse en los juegos al aire libre, para los cuales es esencial la imparcialidad. Durante el juego se observan reglas estrictas que implican dominio de sí mismo y buen humor de parte de los jugadores, y al fin de la justa, lo correcto es que el victorioso muestre hidalguía hacia el vencido, y que éste sea el primero en felicitar al vencedor.

Esto debería practicarse hasta convertirlo en hábito.

Otra gran ayuda, para fomentar entre los muchachos el sentido de la justicia, es la práctica de debates sobre asuntos que les interesen y en los cuales dos bandos argumenten, lo cual sirve para hacerles comprender que todo asunto importante tiene dos aspectos, y que no hay que dejarse llevar por la elocuencia de un orador antes de haber oído la contraparte, para entonces pesar la justicia que asiste a ambos litigantes antes de dictar el fallo.

Una medida práctica para garantizar esto es que la votación no se haga levantando las manos, porque los muchachos timoratos o desatentos votan siguiendo a la mayoría. Cada cual debe entregar su voto ("Sí" o "No") anotado en una hoja de papel. Esto da al muchacho ocasión de juzgar, con su propio criterio, después de aquilatar ambos aspectos del asunto.

De la misma manera, los juicios ficticios o el arbitraje de litigios, si se efectúan seriamente siguiendo las prácticas de un tribunal auténtico, son de gran valor para dar a los muchachos la idea de justicia y rectitud en

sus acciones, y también proporcionarles nociones de su proceder cuando más tarde puedan llegar a ser jurados o testigos de algún juicio verdadero. La Corte de Honor de la Tropa es otro paso encaminado hacia ese fin y teniendo a los muchachos como miembros de ella (una responsabilidad real) la seriedad de sus puntos de vista se arraiga más profundamente en ellos, fomentándoles el deseo de analizar cuidadosamente la decisión que deben tomar en un argumento.

Así es como, usando su juicio con el fin de enseñar rectitud, abnegación y sentido de obligación para con los demás, el Jefe de Tropa puede aprovechar grandes oportunidades para educar a sus muchachos, ya sea bajo techo o al aire libre.

A pesar de que sólo la he abordado someramente, creo que -de todas las materias que nos ocupan- ésta es la más importante para formar hombres con criterio propio y alto sentido de ciudadanía.

Disciplina

Para que una nación prospere debe tener disciplina, y ésta sólo se consigue en las masas disciplinando al individuo. Con ello quiero significar obediencia a la autoridad y a los otros dictados del deber.

Esto no puede lograrse con medidas represivas, sino fomentando y educando al muchacho primero en la autodisciplina y en el renunciamiento de sus propios placeres en beneficio de los demás. Esta enseñanza tiene una gran eficacia mediante el ejemplo, señalando obligaciones al muchacho y esperando de él que sea digno de confianza.

El Sistema de patrullas impone una gran obligación a sus jefes haciéndolos responsables de todo lo que sucede entre los scouts que dirigen.

En 1596, Sir Henry Knyvett hizo ver a la reina Isabel que el Estado que descuida la instrucción y disciplina de la juventud no solamente forma malos soldados y marinos, sino que produce el mal mucho mayor de que sus ciudadanos sean igualmente malos en la vida civil, o, según sus propias palabras: "La falta de una verdadera disciplina hace que las riquezas del príncipe y del país se dilapiden frívola y lamentablemente."

El orden y la disciplina no se consiguen castigando al niño por un mal hábito, sino proporcionándole una ocupación mejor que absorba su atención y gradualmente lo haga olvidar y abandonar la mala costumbre.

El Jefe de Tropa debe imponer rápida y rígidamente la disciplina aún en sus mínimos detalles. Déjese a los muchachos en entera libertad sólo cuando se crea conveniente darles rienda suelta, lo cual de vez en cuando es provechoso.

Concepto del Honor

La Ley Scout es la base sobre la cual descansa toda la educación del Escultismo.

Todas sus cláusulas deben explicarse clara y detalladamente por medio de sencillas ilustraciones de su aplicación en la vida diaria.

Y no hay mejor enseñanza que el ejemplo. Si el Jefe de Tropa se ciñe estrictamente a la Ley Scout en todos sus actos, los muchachos están prontos a imitarlo.

Este ejemplo tiene mayor fuerza persuasiva si el Jefe de Tropa hace la Promesa Scout en la misma forma en que la hacen los jóvenes que están bajo su guía.

En el primer artículo de la Ley que es: "El scout cifra su honor en ser digno de confianza", estriba el buen comportamiento y disciplina futuros del scout. El scout debe ser íntegro. Así debe explicárselo cuidadosamente el Jefe de Tropa -como primer paso- antes de que haga la Promesa.

La investidura del scout se hace adrede con cierta ceremonia, ya que si un pequeño ritual de esta clase se lleva a cabo con solemnidad impresiona al muchacho, y tomando en cuenta la seria importancia de la ocasión, lo correcto es impresionarle hasta donde sea posible. Es también muy importante que el scout periódicamente refresque su conocimiento de la Ley. Los muchachos tienen la tendencia de ser olvidadizos y no debe permitírseles que, habiendo hecho la promesa solemne de ajustarse a la Ley Scout, carezcan de habilidad para decir, en cualquier momento, en qué consiste dicha Ley.

Cuando el scout haya comprendido lo que se espera de su honor después de su iniciación, el Jefe de Tropa debe tener plena confianza en él para encargarle la ejecución de algunas órdenes. En sus acciones debe demostrarle que lo considera responsable. Confíesele alguna misión y téngase fe en que la cumplirá fielmente. No hay que mantenerse en acecho tratando de averiguar cómo la cumple. Déjesele que lo haga a su manera. Permítasele que grite y se afane si es necesario, pero en todo caso hay que dejarlo solo, y confiarse en que hará lo mejor que pueda. La confianza debe ser la base de toda educación moral.

Imponer responsabilidad es la clave del éxito con los muchachos, especialmente con los más alborotosos y díscolos.

El objeto principal del Sistema de patrullas es inculcarles sentido de responsabilidad a tantos muchachos como sea posible, con miras a desarrollar su carácter. Si el Jefe de Tropa confiere al Guía de patrulla

amplia autoridad, es mucho lo que puede esperar de él; y dejándole manos libres en el desempeño de su labor habrá hecho más para fortalecer su carácter que cualquier estudio escolar al respecto, por intenso que fuere.

Confianza en sí mismo

El muchacho no recibe todo el beneficio del Escultismo hasta que no obtiene el grado de scout de primera clase. Las pruebas que debe pasar para obtenerlo fueron ideadas con la intención de que a quien demuestre suficiente capacidad para esa categoría se le considere poseedor de las cualidades básicas necesarias para ser un ciudadano viril y honrado.

Cuando el muchacho es consciente de que ha pasado sus días de noviciado, y de que es ya un ser responsable, con capacidad ejecutiva, digno de la confianza de sus superiores, adquiere seguridad en sí mismo. Las ambiciones y las esperanzas comienzan a golpear a las puertas de su alma.

Entonces se sentirá mejor preparado que antes y dueño de esa confianza en sí mismo que da esperanza y ánimo, en momentos difíciles de la lucha por la vida, así como fuerza espiritual en los empeños para llegar a la meta de sus aspiraciones.

Los conocimientos de Primeros Auxilios y los medios para extinguir incendios, el viajar en carromatos y el construir puentes, son de gran valor para desarrollar la destreza y aguzar el ingenio, ya que el muchacho, en cooperación con los demás, es responsable de la parte que le corresponde en la obra.

La natación tiene su valor educativo -mental, moral y físico- porque da confianza del dominio de un elemento y la de poder salvar vidas, y con ella se desarrollan también los pulmones y las extremidades.

Cuando el autor de estas líneas adiestraba a la Policía Sudafricana, acostumbraba enviar a los hombres en parejas para que llevaran a cabo recorridos de grandes distancias, de trescientos a quinientos kilómetros, con el objeto de enseñarlos a defenderse mutuamente y a usar su inteligencia.

Pero cuando tenía un recluta algo torpe, lo enviaba solo, sin nadie que lo protegiera, tanto para que se desempeñara por sí mismo, y buscara los medios de alimentarse él y a su caballo, como para que, sin ayuda, rindiera el informe de su expedición. Esta fue la mejor práctica de todas para imprimir confianza en sí mismo y avivar su inteligencia; y refleja un principio que puedo recomendar con toda fe a los Jefes de Tropa para el adiestramiento de sus scouts.

De todas las escuelas, el campamento es, sin duda ninguna, la mejor para enseñar a los chicos las cualidades del carácter que se desea inculcarles. Allí el ambiente es saludable; los muchachos se vuelven ambiciosos y perspicaces; les rodea todo un mundo interesante, y el Jefe de Tropa tiene a ésta constantemente, día y noche, bajo su dirección.

El Jefe de Tropa tiene en el campamento, según puede notarse, la mayor oportunidad de observar y conocer las características individuales de cada scout, para después encauzarlas en la dirección conveniente a su desarrollo; y los muchachos a su vez van adquiriendo las cualidades del carácter inherente a la vida campestre, en la cual el comprensivo Jefe de Tropa puede inculcarles, con jovial y bondadosa dirección, disciplina, habilidad, ingenio, confianza, destreza, conocimiento de los bosques, manejo de canoas, espíritu colectivo, los secretos de la naturaleza, etc. Una semana de esta clase de vida equivale a seis meses de enseñanza teórica en las aulas por excelente que ésta sea.

Por lo expuesto anteriormente se aconseja que el Jefe de Tropa poco experto en ese ramo estudie el arte de acampar en sus distintos aspectos.

Alegría de vivir

¿Por qué se considera el conocimiento de los secretos de la Naturaleza como actividad fundamental del Escultismo?

Esta pregunta encierra precisamente la diferencia que existe entre el sistema de enseñanza de los Scouts y el de cualquier otro club de muchachos. Y puede contestarse fácilmente con la siguiente frase: "Deseamos enseñar a nuestros chicos no solamente la manera de ganarse la vida, sino también la forma de disfrutarla, o sea el arte de gozarla en sentido elevado."

El conocimiento de los misterios de la naturaleza, sobre el cual tal vez he insistido demasiado, es el mejor medio de despejar la mente de los muchachos, y al mismo tiempo, si el Jefe de Tropa no descuida este punto, los preparará para apreciar la belleza de la Creación y por ende, el arte, lo cual los lleva a gozar de la vida en un alto plano.

Además de que les muestra el poder del Dios Creador, por medio de sus obras maravillosas, cuando a esto se junta la práctica por Él ordenada de hacer el bien a los demás, constituye la base concreta de la religión.



Ayude al muchacho a crear confianza en sí mismo, a que sea ingenioso y se baste a sí solo, es decir, que mire de frente a la vida y se labre su propio porvenir.

Hace algunos años me encontraba en la sala de un amigo que acababa de morir, y en una mesa, junto a su abandonada pipa y su tabaquera había un libro de Richard Jefferies -"Field and Hedgerow"- que tenía doblada la esquina de una página donde decía lo siguiente: "El concepto del bien moral no es completamente satisfactorio. La forma más elevada que conocemos hasta el presente es el puro renunciamiento: la práctica del bien no con miras de una recompensa inmediata o más tarde, ni con el deseo de realizar un ideal imaginario. ¡Ésta es la mejor interpretación que podemos darle y es tan poco satisfactoria! Se necesita algo que satisfaga más completamente los anhelos del corazón que cualquier obra de abnegación personal. Debe ser algo que vaya de acuerdo con la percepción de la belleza y de un ideal. La virtud personal no basta y yo no puedo dar una definición del bien ideal; pero me parece que, en alguna forma, debe ir estrechamente asociado con la belleza ideal de la naturaleza."

En otras palabras, se podría decir que la felicidad es una combinación de íntima convicción y de sentido común. Y se gozará cuando la conciencia y los sentidos estén igualmente satisfechos. Si la definición que hemos citado es la verdadera, la correlativa es por lo menos igualmente acertada, o sea que la apreciación de la belleza no produce felicidad a menos que se tenga paz de conciencia. De ahí que, si queremos que nuestros muchachos sean felices en la vida, debemos imbuirles la costumbre de hacer el bien al prójimo, además de enseñarles a apreciar las bellezas de la Naturaleza.

El paso más corto para alcanzar esto último es mediante el conocimiento del concierto de la Creación.

La gran mayoría de los muchachos tiene cerrados los ojos del alma y al Jefe de Tropa corresponde la dicha de realizar el milagro de abrírselos.

Cuando el germen del conocimiento de los bosques ha entrado en la mente de un muchacho, la observación, la memoria y la deducción se desarrollan automáticamente, y entran a formar parte de su carácter, quedando integrados en él, no importa cuál sea la senda que siga en la vida.

A medida que se presentan las maravillas de la naturaleza a la mente joven, puede también mostrársele la belleza que encierra para que la vaya comprendiendo gradualmente. Cuando en la mente se ha dado cabida a la apreciación de la belleza, ésta crece simultáneamente con la observación, y lleva alegría y optimismo al corazón aún en el ambiente más árido.

Haciendo nuevamente otra digresión..., un día crudo, nebuloso y oscuro, en la grande y lóbrega estación de Birmingham, en Inglaterra. . . nos vimos arrastrados por una multitud de tiznados trabajadores y militares en viaje. Mas, a pesar de ello, empecé a mirar con atención a mi alrededor, mientras trataba de caminar. Luego proseguí; me detuve; volví a mirar, y reanudé la marcha, hasta que recogí una imagen completa de todo cuanto me rodeaba. No creo que mis compañeros lo notaron, pero yo sí observé en aquella sombría cueva un rayo de luz que puso optimismo en mis actividades de ese día; y no fue más que una enfermera de uniforme carmelita, con una gloriosa cabellera roja, llevando en sus brazos un gran ramo de crisantemos. Quizá para ustedes esto no habría constituido nada extraordinario, pero no para aquellos que tienen ojos para ver esas notas de luz que se presentan hasta en el ambiente más depresivo.

Es muy común la idea de que los niños no pueden apreciar la belleza y la poesía; pero recuerdo cierta vez que se mostraba a un grupo de muchachos la pintura de una tormenta, acerca de la cual Ruskin había dicho que en esa escena de desolación, sólo había un signo de paz y de belleza. Uno de ellos señaló inmediatamente un rincón de plácido cielo azul que dejaba libre la cubierta de plumizos nubarrones.

La poesía los atrae también en forma que es difícil apreciar. Cuando el sentido de la belleza empieza a embargarlos, su mente parece que ansía expresarse en forma diferente a la prosa diaria.

En la prosa puede hallarse poesía de la mejor calidad, algunas veces; pero generalmente la belleza poética se asocia con el ritmo y la rima. Por tanto, ésta (la rima) es lo que incita el mayor esfuerzo de los jóvenes aspirantes a poetas. Y la experiencia ya les habrá dicho a ustedes que, cuanto más alienten a los vates en ciernes por el camino de la poesía, mayor será el número de versos ramplones que les darán a leer.

Alejen de esa senda, si pueden, a los que carezcan de talento y los dones indispensables. En el mundo es ya demasiado crecido el número de poetastros.

Amplitud de miras: respeto a la Religión

La amplitud de miras empieza naturalmente con el respeto a Dios, que mejor podemos designar con el nombre de "Veneración."

La veneración a Dios y el respeto a nuestro prójimo y a nosotros mismos, como siervos de Dios, es la base de toda forma de religión. La manera de expresar esta veneración a Dios varía según las sectas y creencias. La que adopta el muchacho depende, como regla, de la voluntad de sus padres. Ellos son los que lo deciden, y a nosotros nos corresponde respetar sus deseos y secundar sus esfuerzos para inculcar la veneración en el niño, sea cual fuera la fe que profese.

"Aunque el muchacho sólo muestre un rostro rebosante de alegría en la calle, ya es bastante. Levanta el espíritu de gran número de los que encuentran en su camino. Vale la pena tratar de conseguir que lleve ese aspecto alentador, como paso hacia una felicidad mayor."



Puede que haya muchas dificultades relacionadas con la definición de la instrucción religiosa que abarca nuestro Movimiento, dada la gran variedad de sectas existentes; y los detalles de la expresión de los deberes para con Dios deben, por lo tanto, dejarse en su mayor parte en manos del director espiritual. Pero no hay dificultad alguna en sugerir la línea que deba seguirse en el sentido humano, ya que los deberes directos para con nuestro prójimo los comprenden casi todos los cultos.

La actitud del Escultismo en lo tocante a religión, aprobada en nuestro Consejo por los jefes de las diferentes sectas y creencias, es como sigue:

- "(a) Todo scout debe pertenecer a alguna secta religiosa, y asistir a los actos o servicios que ella prescribe.
- (b) Cuando la Tropa se componga de creyentes de una religión determinada, es de esperarse que el Jefe de Tropa se ajuste a las prácticas y enseñanza de dicha religión, en la forma que crea más conveniente, de acuerdo con el capellán o autoridades religiosas correspondientes.
- (c) Si la Tropa está formada de adictos a credos religiosos distintos, se le debe inducir a cada muchacho a concurrir a los servicios y prácticas de su religión respectiva, y en el campamento se puede establecer la costumbre de decir diariamente una especie de plegaria, y celebrar un servicio semanal de carácter sencillo, al cual asistan voluntariamente."

El Jefe de Tropa no puede ser muy desacertado si toma estas normas como guía. Estoy plenamente convencido de que hay más de una manera de inculcar la veneración. La elección de una de ellas depende de las circunstancias y del carácter individual del muchacho. La clase de instrucción que convenga a uno puede que no surta los mismos efectos en otro, y queda al instructor, ya sea el Jefe de Tropa o el Capellán, la elección de la más apropiada.

Hablando desde el punto de vista de la gran experiencia personal que he tenido con algunos millares de jóvenes que han estado a mi cuidado, he llegado a la conclusión de que las convicciones religiosas han guiado muy poco las acciones de la mayoría de nuestros hombres.

Esto puede atribuirse hasta cierto punto al hecho de que a menudo se ha empleado la **instrucción** en lugar de la **educación** en la preparación religiosa del niño.

La religión se inspira, no se enseña. No es una indumentaria dominguera, sino una parte integrante del carácter del muchacho y del temple de su espíritu. Es asunto personal, de pura e íntima convicción, y no resultado de la enseñanza objetiva.

Por eso, a veces, los mejores alumnos de las clases dominicales de doctrina o lectura de los libros sagrados, aferrándose demasiado a la letra del texto, pierden la idea fundamental, y se convierten en fanáticos intransigentes; mientras los que forman la mayoría, que en el fondo

nunca están entusiasmados con este estudio, tan pronto como abandonan las aulas caen en la indiferencia y la irreligión, quedando sin orientación espiritual en ese período dificultoso de la vida que transcurre entre los dieciséis y los veinticuatro años de edad.

No a todo hombre le es dado llegar a ser buen profesor de religión y a menudo los más celosos son los que más fracasan, siendo lo peor que no se dan cuenta de ello.

Afortunadamente, contamos entre los Jefes de Tropa con un crecido número de hombres competentes en este ramo. Pero tal vez hay muchos que duden de su influencia, y en ese caso es preferible que busquen un capellán o un instructor experimentado para su Tropa.

No obstante, el Jefe de Tropa puede prestar una inmensa cooperación al director espiritual, de igual manera que lo hace con el maestro de escuela, inculcando a sus muchachos, en el campo y en el local de reuniones, la aplicación práctica de lo que en teoría han estado aprendiendo en la escuela.

En una Tropa formada de scouts pertenecientes a una misma religión, hay por lo general un capellán de tropa, a quien el Jefe de ésta debe consultar todos los asuntos que atañen a la instrucción religiosa.

Como parte de esa preparación, es conveniente establecer un servicio o una clase especial. Esto consiste en una reunión celebrada con el objeto de rendir culto a Dios y de fomentar el fiel cumplimiento de la Promesa y Ley Scout; pero como complemento, y no como sustituto de las prácticas religiosas regulares.

Pero muchas de nuestras tropas están integradas por niños de diferentes creencias. Cuando esto ocurre, cada muchacho debe ser enviado donde su clérigo o pastor correspondiente para que reciba la instrucción de la fe que profesa.

Otras tropas, formadas en barrios bajos y en regiones menos adelantadas, cuentan con niños que no han tenido prácticamente ninguna clase de religión, y para quienes sus padres han sido de poca o ninguna ayuda en este sentido. Tales chicos requieren sistemas y métodos de enseñanza distintos de los que se emplean con muchachos que han tenido buena preparación religiosa.

Aquí es donde nuevamente el Escultismo es muy práctico para ayudar al instructor; y ya ha brindado excelentes resultados.

Presta su ayuda mediante las siguientes prácticas:

- a) Ejemplos personales del Jefe de Tropa;
- b) Estudio de la Naturaleza;
- c) Buenas acciones;
- d) Retención del muchacho de más edad.

- a) **Ejemplo Personal.** - No hay duda alguna de que, ante los ojos de los muchachos, son las acciones de un hombre las que cuentan y no sus palabras.

De ahí que sobre los hombros del Jefe de Tropa pese la gran responsabilidad de actuar correctamente, y de dejarse ver mientras lo hace; pero cuidando de no hacer de ello un alarde.

Aquí es donde una actitud de hermano mayor, antes que de profesor, tiene más fuerza convincente para los niños.

- b) **Estudio de la Naturaleza.** - Grandes enseñanzas se derivan de la observación de la Naturaleza. En la vida de un pájaro, por ejemplo, el nacimiento de sus plumas de igual forma y color que las de los de su misma especie que viven a millares de kilómetros de distancia, las migraciones, la forma igual de tejer sus nidos, el color de sus huevos, el desarrollo del polluelo, el cuidado de la madre, la alimentación y la facultad de volar; todo se realiza sin la intervención del hombre; sólo obedeciendo a las leyes del Creador, y constituye una lección inapreciable para los muchachos.

Así mismo, las plantas de todas clases, con sus flores, cortezas, follaje y frutos; los animales, sus especies, sus hábitos; las estrellas en el firmamento, con sus lugares señalados y sus órbitas fijas en el espacio, nos dan la primera concepción del infinito y de la inmensa obra del Creador, en la cual el hombre no es más que una ínfima parte. Todo esto tiene gran fascinación para la juventud; atrae su curiosidad, su poder de observación, y la conduce directamente a reconocer la mano de Dios en las maravillas del Universo, con sólo que haya una persona que se las muestre.

Lo que a mí más me asombra es cómo algunos profesores han descuidado este fácil e infalible método educativo, y en cambio se han aferrado a la instrucción bíblica como primer paso para conseguir que el espíritu inquieto del muchacho se oriente hacia conceptos más elevados.

- c) **Buenas Acciones.** - Si el Jefe de Tropa estimula un poco a los muchachos a que hagan diariamente una buena acción, la práctica pronto se vuelve un hábito en ellos, y es el mejor paso hacia la formación de un cristiano práctico y no teórico. El niño se inclina naturalmente hacia el bien si ve que hay una forma práctica de hacerlo; y el precepto de la buena acción diaria le brinda la oportunidad para desarrollar y manifestar el instinto de la bondad, haciendo brotar en él el espíritu de caridad cristiana hacia el prójimo. La expresión de esa tendencia hacia el bien es más efectiva, más espontánea, en el muchacho, y está más de acuerdo con los métodos del Escultismo que la aceptación pasiva de los preceptos didácticos.
- d) **Retención del muchacho de más edad.** - Tan pronto como un muchacho empieza a adquirir nociones generales y el dominio de las cuatro reglas, se le lanza al mundo, creyéndose que lleva el suficiente bagaje para que se labre honradamente su porvenir como buen ciudadano. Cuando deja la escuela primaria, tiene generalmente la oportunidad de ingresar en otras instituciones docentes a las cuales puede asistir después de sus horas regulares de trabajo, si así lo desea o si sus padres lo instan. Los mejores muchachos lo hacen así y adquieren finalmente una buena cultura.

¿Pero cuál será la suerte del muchacho de medianos alcances o de malas inclinaciones? Se le deja desviarse de la buena senda en el preciso período de su vida en que lo que más necesita es continuar y terminar los estudios emprendidos, y en el momento justo en que pasa material, mental y moralmente a lo que va a ser durante el resto de su vida.

Aquí es donde el Movimiento del Escultismo puede hacer mucho por el adolescente, y para cooperar en su importante misión es que estamos haciendo todo lo posible por organizar Rover Scouts con el fin de retener al jovencuelo, conservando nuestro contacto con él, para inspirarle los más elevados ideales durante el período de su vida en que vacila en elegir entre el bien y el mal.

Respeto a sí mismo

Entre las formas de respeto que deben fomentarse en el muchacho no hay que omitir una muy importante: el respeto a sí mismo, o sea la dignidad personal en su aspecto más elevado.

Esto también puede inculcársele mediante el estudio de la naturaleza, como paso inicial. Puede estudiarse la anatomía de plantas, aves y mariscos, mostrando la perfección de la obra del Creador. De manera similar el niño puede estudiar su propia anatomía: el esqueleto, los músculos, nervios y tendones; la circulación de la sangre, la respiración, el cerebro, centro regulador de las acciones; todo ello repetido hasta en su más mínimo detalle en millones de seres y sin embargo diferente en todos, como las facciones y huellas digitales. Despiértese en el niño la idea de que se le ha dado un cuerpo constituido maravillosamente para que lo desarrolle como templo y obra exclusiva de Dios; y que ese cuerpo está materialmente capacitado para efectuar buenas obras y acciones, si se le guía con el recto sentido del deber y la caballerosidad, es decir, con una alta finalidad moral.

Esto es lo que engendra el respeto a sí mismo.

Por supuesto que esta norma de conducta no debe predicársele abandonándola después para que fructifique por sí sola. El Jefe de Tropa debe infundirla durante todo el tiempo que el chico pasa bajo su guía. Y una forma especial de fomentarla es asignándole responsabilidad, confiando en él como en un ser honorable que cumple con sus deberes a conciencia, y tratándolo con respeto y consideración, pero sin despertarle la vanidad.

Lealtad

Además del respeto a Dios y al prójimo, la lealtad para con la patria ocupa un lugar preponderante, y es factor importantísimo para mantener en los hombres bien equilibrados sus miras y puntos de vista. Las manifestaciones de esa lealtad, como el saludo a la bandera, el ponerse de pie cuando se toca el himno nacional, etc., ayudan a promoverla, pero lo esencial es desarrollar el verdadero espíritu que mueve tales demostraciones.

El estímulo de la lealtad para consigo mismo, o sea acatando el buen dictado de la conciencia, es un gran paso para desarrollar en el muchacho el aplomo y el conocimiento de sí mismo. La lealtad para con los demás se expresa con hechos y no sólo con palabras. Los servicios al prójimo y el sacrificio personal envuelven necesariamente la idea de estar listos a empuñar las armas para defender a la patria en caso de agresión extranjera, lo cual es el deber de todo buen ciudadano. Pero esto no implica que el muchacho desarrolle un espíritu sanguinario y agresivo, ni que necesite adiestramiento en los deberes militares o ideas bélicas. Esto se deja para cuando tenga la suficiente madurez de juzgar con su propio criterio.

*Interésese al
muchacho en el
ejercicio constante
de su cuerpo.*



SALUD Y VIGOR

Es obvio que la salud y el vigor son de un valor incalculable cuando se trata de seguir una carrera profesional y de gozar sanamente de la vida.

En materia de enseñanza pueden considerarse más importantes que la "instrucción por medio de texto" y casi tan valiosos como el "Carácter."

En las prácticas del Escultismo, nosotros podemos dar a los muchachos alguna instrucción sobre la salud e higiene personal que son tan esenciales para que lleguen a ser ciudadanos eficientes.

Nuestra tarea será hacer que se inclinen a la práctica de los deportes, y la de enseñarles que, antes de dedicarse sin peligro a ejercicios agotadores, deben primero desarrollar un cuerpo sano. Esto se consigue con alimentación sencilla y adecuada, con el cuidado higiénico de su persona en materia de limpieza, respiración por la nariz, descanso, vestido apropiado, hábitos regulados, continencia, etc. Debemos evitar que se vuelvan melindrosos y piensen que son propensos a contraer enfermedades, etc. Antes bien, se les hará comprender que deben mantenerse en buen estado de salud para los deportes, como fin que persigue la educación física.

Con sólo media hora a la semana de reuniones ordinarias de las tropas de scouts no nos es posible darles educación física formal, pero lo que se puede es hacer al niño **RESPONSABLE PERSONALMENTE DE SU PROPIA SALUD**, indicándole la forma de conservarla y de mantenerse

sano. También podemos enseñarle unos pocos ejercicios que le ayuden a desarrollar su vigor si se practican adecuadamente, y podemos interesarle en las actividades al aire libre y en los juegos que no sólo le proporcionen esparcimiento sino también la forma práctica de adquirir salud, vigor y seguridad para la vida. La salud del cuerpo promueve la salud de la mente; y en este punto se eslabonan la educación del carácter y la educación física.

Consérvese sano

Las estadísticas nos muestran la existencia de un gran número de individuos que no gozan de buena salud; y que con un poco de cuidado y atención podrían haber sido personas sanas y útiles a la sociedad. Algunos informes sanitarios escolares nos han demostrado que uno de cada cinco alumnos adolece de algún defecto que le impide desempeñarse con eficiencia durante el resto de su vida: defecto - entiéndase bien- que pudo haber sido corregido.

Estos datos son inmensamente importantes, y señalan de inmediato la necesidad y el remedio. Si se instruye al niño a su debido tiempo podrían salvarse millares anualmente, convirtiéndolos en ciudadanos vigorosos y capaces, evitando que durante el resto de sus días arrastren una vida miserable y solamente útil a medias.

Esto tiene trascendencia tanto para el individuo como para la nación entera.

Mucho se ha dicho sobre la cultura física y el desarrollo de las generaciones futuras sobre bases mucho más generales, y hacia este fin tienden los grandes esfuerzos de nuestra labor.

Pero quiero advertir a los Jefes de Tropas que no dejen que este impulso los guíe por la senda equivocada.

En el cuadro que aparece en la capítulo "Escultismo" de la primera parte de este libro, se puede ver cómo y por qué el Carácter y la Salud Física son los principales objetivos del Escultismo, y también se ven allí los medios de que nos valemos para lograrlos.

Pero no hay que olvidar que la salud no tiene necesariamente que ser el resultado de los ejercicios físicos.

El adiestramiento físico que se da al ejército ha sido cuidadosamente estudiado y es excelente para el propósito que persigue. Está destinado a desarrollar el sistema muscular del individuo; y los soldados mejoran tremendamente su constitución física bajo esta intensa forma de preparación.

Pero a menudo es artificial, y lleva por objeto la adquisición del desarrollo que no se obtuvo en forma natural.

Los ejercicios violentos no son naturales. El guerrero zulú, aunque es un espléndido ejemplar de la raza humana, desconoce por completo la gimnasia sueca. Y el muchacho corriente, que ha jugado fútbol y se ha mantenido en buenas condiciones físicas mediante ejercicios practicados de vez en cuando, tampoco tiene que recurrir a los ejercicios violentos para continuar su desarrollo armónico.

Son los juegos al aire libre, las caminatas, la vida bajo tiendas de campaña y la alimentación sana, en combinación con el adecuado descanso, lo que lleva al cuerpo la salud y el vigor, en forma natural y no de manera artificial y efímera.

No hay quien no convenga en esto. Es simple en teoría, aunque en la práctica se presentan algunas dificultades que hay que vencer.

Los muchachos de la ciudad o los que trabajan todo el día en las fábricas no tienen la oportunidad de salir al aire libre a practicar sus juegos, y naturalmente deberían aprovecharla los que trabajan a campo raso y los niños de los campos: pero es el caso que un muchacho campesino raras veces conoce un juego y ¡ni siquiera sabe cómo correr! Es desconcertante ver cuán pocos muchachos pueden hacerlo.

El paso elástico y natural se adquiere solamente con la práctica de las carreras. Sin este ejercicio, el pobre muchacho desarrolla el andar lento y pesado del campesino o el paso desigual y arrastrado del habitante de las ciudades. ¡Y cuánto carácter se revela en el porte airoso de un hombre!

Juegos organizados

Uno de los objetivos del Escultismo es organizar equipos deportivos y juegos que además de mejorar la salud fortalezcan el carácter del muchacho. Estos juegos deben ser interesantes y despertar el espíritu de competencia. Mediante su práctica pueden inculcarse en los muchachos nociones de hombría, respeto a las reglas, disciplina, dominio de sí mismo, determinación, fortaleza de ánimo, don de mando y desapasionamiento en el desarrollo del juego.

Como ejemplos de estos juegos y ejercicios podemos mencionar: las ascensiones de toda clase (de escaleras, cuerdas, árboles, rocas, etc.), competencia de marcha sobre tablones, carrera de obstáculos, vista rápida, prácticas con la pelota, boxeo, lucha grecorromana, natación, caminatas, saltos, carrera de relevos, lucha de gallos, danzas regionales, cánticos, canciones coordinadas con la acción, etc. Éstas y muchas otras actividades ofrecen un amplio y variado programa de competencias y

torneos, entre las patrullas, que un Jefe de Tropa con sentido de observación puede aplicar en sucesión, para desarrollar determinadas partes del cuerpo.

Los activos juegos del Escultismo, son a mi entender la mejor forma de educación física, porque muchos de ellos envuelven también educación moral, y además no implican gastos, porque no requieren patios de recreo bien cuidados, ni aparatos, etc.

Es muy importante reglamentar los juegos y competencias hasta donde sea posible, para que tomen parte todos los scouts; porque el objeto no es sacar de entre ellos sólo algunos campeones, descuidando el desarrollo físico de los demás. Todos deben practicar, y alcanzar algún grado de perfección. Los juegos deben organizarse especialmente como encuentros entre equipos que formen las patrullas. En las competencias donde toman parte muchos concursantes se dirimirán los empates sólo entre los que tengan puntuación más baja, a la inversa de la costumbre de hacerlo entre los vencedores, con el objeto de determinar cuál es el Inferior y no cuál es el mejor. El muchacho trata con tanto afán de no ser el último como lo hace por obtener el primer lugar para ganarse un premio. Esta forma de concursos es muy provechosa, porque proporciona más práctica a los retrasados.

Por medio del Escultismo podemos enseñar a todo muchacho, ya sea de la ciudad o del campo, la manera de llegar a ser participante de los juegos y con ello a gozar de la vida fortaleciendo al mismo tiempo su fibra física y su temple moral.

Gimnasia

La gimnasia constituye una forma intensa de actividad para lograr el desarrollo del cuerpo, cuando no hay suficiente oportunidad de practicar los juegos, y bien puede emplearse como complemento de éstos siempre que:

1. No se hagan ejercicios simplemente como mecánicos movimientos calisténicos, sino como algo que todo muchacho comprenda bien, y desee practicar espontáneamente, consciente del beneficio que le reporta;
2. El instructor tenga algún conocimiento de anatomía, y comprenda el perjuicio que algunos movimientos pueden ocasionar al cuerpo en formación.

Los seis ejercicios corporales que se mencionan en el *Escultismo para Muchachos* pueden ser enseñados, sin peligro para el niño, por un Jefe de Tropa que no sea experto en anatomía. Estos ejercicios no deben convertirse en actividades rutinarias de las reuniones, sino que cada

scout, después de aprenderlos, debe practicarlos en su casa durante sus horas libres.

Debemos hacer todo lo posible para que el chico se interese en el ejercicio constante de su cuerpo y practique con ánimo y tesón las pruebas difíciles hasta que logre ejecutarlas a perfección.

Una buena idea, por ejemplo, es que cada una de las tropas adopte algún sistema particular de ejercicios sencillos, como saltos de altura o de longitud, etc., en forma tal que, luego, todos los muchachos, individualmente, puedan desarrollar su destreza, y adquirir por sí mismos un grado más alto de perfección.

También se verá que los grupos uniformados despiertan considerable entusiasmo en los muchachos; y el de cualquier deporte promueve compañerismo en los atletas participantes, e incidentalmente exige cambios de ropa, tanto antes como después de los juegos, lo cual, a su vez, trae como consecuencia la higiene y el hábito del aseo.

En esa forma, el muchacho desarrolla muy pronto un marcado interés personal en el mantenimiento de su propia destreza. y ese interés puede aprovecharse como cimiento para una instrucción valiosa en hábitos de pulcritud, alimentación adecuada, higiene, continencia, templanza, sobriedad, etc. Todo esto, en conjunto, es lo que se llama educación física.

Ejercicios

Muchas personas recomiendan enfáticamente un ejercicio sistemático y la rigurosidad militar como el método más adecuado para conseguir el desarrollo físico de la juventud. Personalmente, tengo mucha experiencia en eso, y opino que si se obliga a una persona joven a hacer ejercicio, por una hora semanalmente, con el propósito de conseguir su fortalecimiento físico, los resultados dejarán mucho que desear.

El entrenamiento a que se somete a un soldado, día tras día, durante meses y meses, indudablemente produce un desarrollo físico admirable. Pero, los instructores militares, que son peritos eficientes, tienen a los reclutas constantemente bajo su vigilancia, sujetos a una estricta disciplina; y a pesar de ello, esos instructores expertos cometen errores, de vez en cuando: las afecciones cardíacas y otras dolencias provienen frecuentemente de tales métodos, hasta en hombres fuertes que han entrado ya en la plenitud de la vida.

Más aún, el ejercicio en esa forma pertenece a la categoría de la instrucción. Es algo que tiene todo el aspecto de lo compulsivo y rigurosamente doctrinario. En ninguna forma debe considerarse como

procedimiento educativo bajo el cual los muchachos puedan aprender por sí solos, enseñándose a sí mismos.

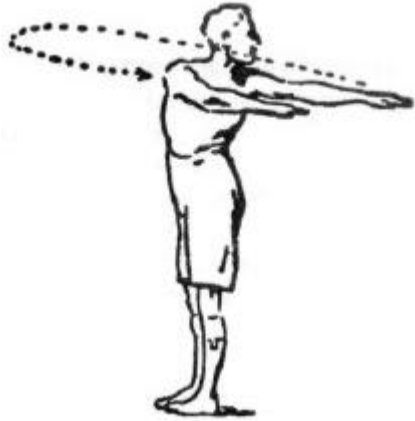
Tratándose de los scouts, yo he indicado con frecuencia que esa clase de adiestramiento no debe emplearse mucho. Fuera de las objeciones que algunos padres de familia expresan con respecto al militarismo, dicho sistema nos desagrada por otros motivos, además de los mencionados. Uno de ellos es que un director deficiente no puede interpretar el propósito fundamental del Escultismo (es decir, el desarrollo espontáneo del individuo) y careciendo de originalidad para enseñarlo, aunque lo interpretase, recurre al ejercicio rutinario de la milicia, como medio fácil con que se le hace posible dar a sus muchachos alguna forma de buena presencia superficial, para que produzcan buena impresión en cualquier desfile.

Pero también hay Jefes de Tropa que se dejan llevar demasiado lejos hacia el extremo contrario, y permiten que sus muchachos incurran en el error de presentarse desaliñados en todas partes, como si carecieran de disciplina en absoluto, la cual es peor que lo antedicho. Lo apropiado es adoptar un término medio, es decir: darles instrucción suficiente para mostrarles cuál debe ser su conducta, e inspirarles un compañerismo sincero que los estimule a enaltecerse, y a conducirse como hombres que saben mantener en alto el prestigio de su Tropa. Para conseguir esto, será necesario el ejercicio sistemático a intervalos, pero en una forma que no menoscabe la clase de adiestramiento que se considera más apropiado para scouts.

Todo el ejercicio que se requiere para que nuestros muchachos tomen la actitud debida, y conseguir que adopten el porte varonil, puede limitarse a varios minutos de gimnasia silenciosa o algún juego sencillo, al principio de cada reunión. Nosotros no queremos que se descuiden los ejercicios por completo; pero nos parece oportuno manifestar que lo preferible sería un simulacro en maniobras de bomberos, la construcción de puentes o algo parecido. Esto requiere destreza, actividad y disciplina; pero lo importante es el hecho de que cada uno de los muchachos tiene que usar su propia inteligencia, en la parte del trabajo que le corresponde, para conseguir el éxito completo de todo el grupo. Además, la competencia interesa mucho a los muchachos, así como a las personas que los observan en sus labores; y por último, esa forma de cooperación fomenta el entusiasmo y la equidad.

Es muy esencial que los muchachos derrotados en un juego nunca muestren resentimiento, y que se abstengan de acusar al adversario de injusticia en su proceder o sus decisiones. No importa cuál sea su decepción en la derrota, deben manifestar con nobleza el reconocimiento de la superioridad del contrincante. Así pondrán de relieve su concepto de la disciplina y del dominio sobre sí mismos, lo cual promueve sentimientos elevados que se necesitan tanto para el exterminio de los prejuicios.

Hágase que el muchacho comprenda que es un ser consciente y por ello responsable del cuidado de su cuerpo y salud, y que es parte de sus deberes para con Dios desarrollar ese cuerpo de la mejor manera posible.



Y en cuanto a otros aspectos, yo recuerdo cierto regimiento magnífico cuyos reclutas habían recibido muy poca instrucción. Después que se les indicó la forma en que debían portarse, se les dijo que cuando ese comportamiento se convirtiera en hábito, se les permitiría disfrutar de sus diversiones, y se les consideraría como verdaderos soldados. Es decir, la tarea de adiestrarse se les confirió a ellos mismos, en lugar de recurrir a varios meses de tedioso ejercicio para inculcarles el comportamiento militar. Y aquellos hombres entrenáronse a sí mismos y unos a otros, con tanto éxito que consiguieron salir de la categoría de reclutas en menos de la mitad del tiempo requerido generalmente.

Ahí tenemos otro ejemplo de la diferencia entre instrucción y educación. Ese admirable resultado se obtuvo inspirando ambición en los individuos, y confiándoles toda la responsabilidad. Y ésa es, exactamente la forma en que, según mi humilde opinión, puede lograrse con la mayor facilidad el desarrollo físico y mental de la juventud. Pero recordando siempre que los deportes, el aire libre, una alimentación nutritiva y el descanso adecuado contribuyen mucho más al desarrollo normal del organismo humano que todos los ejercicios militares imaginables.

Al aire libre

El oxígeno produce fuerzas. En cierta ocasión, yo tuve la oportunidad de observar un grupo de scouts haciendo ejercicio dentro de su propio local. Fue realmente un espectáculo alentador e interesante. Pero el ambiente no tenía nada de alentador. El aire que se respiraba en el recinto no era precisamente perjudicial; pero, en realidad, carecía de frescura vivificante. La ventilación era defectuosa; y aunque los muchachos actuaban con la precisión de máquinas perfectas, el aire

desvirtuaba el beneficio de su labor. en vez de fortalecer su sangre con oxígeno estimulante.

La mitad de los buenos resultados provenientes del ejercicio físico depende del aire puro, que puede inhalarse ventajosamente a través de la piel, así como por las fosas nasales, cuando hay la oportunidad adecuada. En otras palabras, el secreto del éxito está en el aire del campo; y el propósito fundamental del Escultismo es, en realidad, desarrollar el hábito de salir frecuentemente a disfrutar de los beneficios del aire libre tanto como sea posible.

Una vez, en una ciudad de considerable importancia, pregunté a cierto Jefe de Tropa si conducía las excursiones del sábado en el parque o en el campo; y me informó que ni siquiera se llevaban a cabo tales excursiones. ¿Y por qué? Pues porque a sus muchachos no les gustaban. Preferían congregarse, el sábado por la tarde, en su propio salón de reuniones. Desde luego que lo preferían. Porque estaban acostumbrados a eso precisamente: a quedarse en casa. Y nosotros debemos evitar que los muchachos dedicados al Escultismo sean víctimas del hábito de permanecer en casa demasiado tiempo. Debemos inducirlos a que salgan de casa frecuentemente, y tratar de conseguir que las giras campestres les interesen.

A propósito del asunto, nos permitimos citar las siguientes frases de Alejandro Dumas: "Si yo fuese rey de Francia", escribió en cierta ocasión el famoso novelista, "no permitiría que ningún niño menor de doce años de edad entrara en ninguna población. Hasta esa edad, los niños tendrían que vivir en el campo: bajo el sol, en los bosques, en compañía de perros y caballos, cara a cara con la naturaleza, que vigoriza el cuerpo, fortalece la inteligencia, inspira poesía en el alma humana, y despierta una curiosidad más valiosa que todos los libros de texto del mundo entero."

"En esa forma, los niños aprenderían a interpretar los ruidos y el silencio de la noche, y adquirirían la mejor de todas las religiones: la que Dios mismo pone de manifiesto en el aspecto glorioso de sus maravillas."

"Y a la edad de doce años, fuertes, con una mente despejada y comprensiva, tendrían ya la capacidad para recibir la instrucción metódica que fuese adecuado proporcionarles, y que podría entonces impartírseles con facilidad, en el término de pocos años."

"Pero, desgraciadamente para los mozuelos, aunque afortunadamente para Francia, yo no soy el rey de la nación."

"Lo único que puedo hacer es expresar mis ideas, y sugerir la senda. Mi opinión es que la educación física debe ser el primer paso en el desarrollo del niño."

Esas palabras de Alejandro Dumas en realidad pueden considerarse como frases orientadoras; y nosotros, en el Escultismo, si nos adherimos a nuestra verdadera misión, podremos dar un paso gigantesco en ese rumbo, recordando siempre que el ambiente apropiado es el aire libre. Pero, debido a que actualmente pasamos la mayor parte de nuestra vida en las ciudades, estamos expuestos a perder de vista el derrotero.

Nuestra organización no es ni un club ni una cátedra, sino más bien una escuela práctica para estudiar las maravillas de la naturaleza.



El campamento es indispensable para poder adiestrar bien a una tropa. Pero debe ser un campamento donde no haya nunca ninguna ociosidad.

Tenemos que salir frecuentemente al campo, para fortalecer la salud del cuerpo y del espíritu, como jefes o como simples scouts.

El aspecto de esta enseñanza que mayor entusiasmo despierta en los muchachos es la vida de campamento, que ofrece al Jefe de Tropa la mejor oportunidad para el desarrollo de su labor constructiva.

El campamento cautiva la imaginación de la juventud, por los numerosos detalles interesantes de la vida campestre, tales como la improvisación de comidas, los juegos en el bosque o en los eriales, la práctica del rastreo, la exploración, el empleo de vencer obstáculos, las alegres canciones al calor de una hoguera, etc.

Es preciso tener a nuestra disposición algún espacio al aire libre; terreno que sea nuestro, preferiblemente por tiempo ilimitado, y que sea de fácil acceso para los scouts. Además, a medida que la enseñanza del Escultismo vaya progresando, los terrenos de campamento deben formar parte integrante de cada centro.

Esos campos podrán emplearse como centros de adiestramiento para los dirigentes del Escultismo, donde éstos tengan la oportunidad de recibir adiestramiento en el arte de acampar, así como adquirir el espíritu de fraternidad que surge de una vida en contacto directo con la naturaleza. Ya se han establecido muchos, con ese propósito, y para que los scouts

puedan emplearlos como campamento. De modo que su gran utilidad se ha demostrado; pero debemos adquirir más terreno, antes de que las tierras adyacentes a nuestras poblaciones se hayan dedicado a fines de urbanización.

Y recordemos que "vida de campamento" es algo muy distinto a "vivir bajo carpa." Por ejemplo, hace algún tiempo, a mí se me mostró cierto campamento para niños de escuela, en el cual había tiendas de campaña perfectamente levantadas y alineadas, con un gran toldo para comedor y una cómoda carpa para cocina. Además, había senderos pavimentados y casetas de baño construidas de madera. Un contratista lo había planeado y construido todo admirablemente bien. El funcionario organizador pagó cierta suma de dinero, y todo se hizo muy bien, en esa forma. Desde el punto de vista mercantil, fue una transacción sencilla y satisfactoria. Allí los niños podrían vivir bajo carpa muy cómodamente.

Pero aquello no podía llamarse acampar. Vivir en tiendas de campaña es algo muy diferente a lo que nosotros llamamos acampar. Cualquier pollino puede vivir bajo un toldo donde no sea más que parte integrante de una recua, y donde reciba cuanto necesite sin hacer el menor esfuerzo para obtenerlo por sí mismo. Los beneficios que una temporada en un sitio como ése ha de proporcionar no valen la pena de que los muchachos salgan de sus hogares.

Lo que realmente despierta interés en la juventud, y al mismo tiempo constituye algo educativo, es el verdadero acampar: es decir, el campamento establecido por los muchachos mismos, hasta el extremo de hacer sus propias carpas, y aprender a cocinar sus propios alimentos. Luego, la tarea de levantar las tiendas de campaña en sitios elegidos expresamente por las tropas; la busca de leña y agua potable; la preparación de un sitio para bañarse, cocinas de campaña, letrinas y hoyos para desperdicios; el empleo de utensilios y muebles de campamento, etc. es lo interesante, y lo que despierta entusiasmo, además de ser un adiestramiento inapreciable.

Cuando se trata de un gran número de muchachos, reunidos en un pueblo de carpas, es necesario recurrir al ejercicio sistemático y la instrucción general, como medios para proporcionar ocupación a todos en conjunto. Pero, en el caso de grupos pequeños, además de las labores del campamento mismo, las cuales ocupan mucho tiempo, hay también una oportunidad constante para la educación en el conocimiento de la naturaleza, así como para fortalecer la salud corporal y mental, por medio de carreras, caminatas y otras diversiones, aprovechando todas las ventajas del ambiente.

El campamento ideal es uno en que todo el mundo está satisfecho, alegre y atareado; uno en que las tropas se conservan siempre intactas, y en que todos los concurrentes están orgullosos de su labor y del grupo en general.

Un detalle muy digno de atención especial es que, en un campamento pequeño, el ejemplo del Jefe de Tropa ejerce una influencia enorme. Debido a que vive entre los muchachos, cada uno de éstos tiene la oportunidad de observarlo, e imitarlo, a veces inconscientemente y tal vez sin que él mismo se dé cuenta. Por eso se notará que si el Jefe de Tropa es un hombre perezoso, los muchachos que dirige se pondrán haraganes. Asimismo, si el aseo es un hábito en él, ellos lo adquirirán; y si él es ingenioso, los muchachos que lo rodean habrán de convertirse pronto en emuladores de su ingeniosidad, ejercitando sus facultades mentales en la invención de artefactos y utensilios.

Pero el Jefe de Tropa no debe perder su tiempo en tareas pertenecientes a los scouts que lo acompañan, sino más bien inducir a éstos a trabajar cuanto sea posible. Realmente, con respecto a esto, el mejor lema es: "Cuando se quiere conseguir que se haga una cosa, no debe hacerla uno mismo." Nosotros queremos campamentos limpios y saludables, regidos en armonía con todas las reglas e instrucciones locales; pero que sean, además, campamentos en que los scouts puedan vivir una vida tan semejante como sea posible a la de los verdaderos colonizadores de antaño.

Natación. El deporte del remo. Señalación

Entre todas las clases de adiestramiento físico, la natación se distingue por las ventajas que siguen:

- es una diversión agradable, y a los jóvenes les interesa mucho;
- estimula el hábito de aseo personal;
- desarrolla la determinación y el ánimo;
- crea y refuerza la confianza en uno mismo;
- ejercita el tórax y los órganos respiratorios;
- fortalece la musculatura de todo el cuerpo;
- y proporciona un recurso para salvar la vida de otras personas.

El deporte del remo es otro medio excelente para fomentar el desarrollo de la musculatura, y a los scouts les gusta mucho. Además, como sólo se les permite participar en él después que han dominado la natación, es un incentivo para aprender a nadar.

El arte de la señalación, en la práctica, desarrolla la inteligencia, y al mismo tiempo es un valioso ejercicio físico que adiestra la visión, así como vigoriza muchos músculos del cuerpo. Pero debe practicarse al aire libre, para que no se convierta en una forma de gimnasia monótona, carente de utilidad y de objetivos edificantes.

LA HIGIENE PERSONAL

El aseo

Para el mantenimiento de la salud, el aseo es de importancia fundamental. Y, a propósito de esto, es oportuno enumerar algunos hábitos que deben inculcarse en la juventud, porque servirán a manera de pauta, poniendo de relieve a menudo la gran trascendencia de la higiene general en todos sus aspectos. Uno de ellos es el frotamiento del cuerpo con una toalla húmeda, cuando no se puede disfrutar de un baño. Otro es la costumbre de lavarse las manos antes de cada comida, e inmediatamente después de cualquier acto que altere la pulcritud personal.

Si se quieren inculcar esos hábitos y otros parecidos en la juventud, así como para conseguir que siempre se tenga presente la necesidad de mantener una limpieza escrupulosa, se pueden emplear diversos recursos. El exterminio de moscas, por ejemplo, además de ser un servicio público de gran significación a que deben dedicarse los scouts, tiene también la ventaja de inducir a los muchachos a precaverse contra los microbios, tan pequeños que pueden viajar adheridos a las patas de un insecto, pero tan peligrosos que pueden causar la muerte de cualquier persona.

Alimentos

Entre todos los aspectos de la educación de un niño, hay muy pocos tan importantes como la nutrición; pero muchos padres de familia pecan de ignorancia crasa con respecto a este asunto, y lo mismo se nota entre los muchachos. Por esto es tan conveniente que todo Jefe de Tropa tenga ciertos conocimientos de bromatología y nutrición. Así le será posible proteger la salud de los muchachos que lo acompañan, y ayudarlos a fortalecer sus energías con eficacia, especialmente cuando están en un campamento.

Los detalles de importancia en este asunto son numerosos; pero sólo es necesario mencionar dos o tres con el fin de recalcar su trascendencia. En cuanto a cantidad se refiere, por ejemplo, un muchacho, entre las edades de trece y quince años, no necesita consumir más de un ochenta por ciento de la ración adecuada para un hombre maduro; pero

realmente puede ingerir hasta un ciento cincuenta por ciento, si se le permite hacerlo.

Templanza

La sobriedad es una virtud de capital importancia, tanto en la gente joven como en las personas mayores. Mas, para un muchacho, la moderación de su apetito, en lo relativo a cantidad y en cuanto a la índole de los alimentos, se considera especialmente importante por la práctica de imponerse privaciones a sí mismo. Tal vez nadie ha logrado medir exactamente la capacidad de un muchacho para engullir comida; pero se notará que éste adopta una sobriedad ejemplar si se le muestra un objetivo que justifique su esfuerzo, como la destreza para el atletismo, por ejemplo. Y en esa forma, la templanza se convierte en un detalle de adiestramiento moral y físico al mismo tiempo.

Continencia

Entre todos los aspectos de la educación de un niño, uno de los más importantes y el más difícil es la higiene sexual, en que se hace preciso tomar en cuenta todos los otros detalles en conjunto, relativos al cuerpo, la mentalidad y el carácter de cada individuo en particular, así como muchos relacionados con su ambiente y las costumbres predominantes en su comarca. El Jefe de Tropa debe abordar el asunto con mucho tacto, según sea la índole de cada caso en particular. Los educadores todavía no han encontrado la manera más eficaz de resolver problema tan delicado. Pero este problema es uno que no se puede echar a un lado en lo que respecta a la niñez en general.

Aún existe una fuerte barrera de prejuicios y gazmoñería, en la actitud de muchos padres de familia y gran parte del pueblo en general, oponiéndose al adelanto de modificaciones gradualmente progresivas en ese sentido. Esto hay que reconocerlo, y tratarlo con todo el tacto indispensable. Para los padres de familia, es un deber ocuparse de que sus hijos reciban la instrucción apropiada; pero muchos lo descuidan, y luego inventan excusas para justificarse, ignorando tal vez que su negligencia es rayana en lo criminal.



Al muchacho debe hacerse comprender que el aseo personal es varonil. Para conseguirlo, es bueno mantenerlo siempre atareado en labores y diversiones edificantes, lo cual se considera como método muy eficaz para ayudarlo a rechazar pensamientos obscenos y hábitos degradantes.

Refiriéndose a esta importante cuestión, un distinguido erudito (el Dr. Allen Warner) ha dicho lo siguiente: "Con frecuencia se ha expresado el temor de que tal enseñanza engendre ciertos hábitos perjudiciales; pero no existe ninguna prueba para demostrar eso, y en cambio la experiencia demuestra que la falta de información conduce al naufragio físico y moral de numerosas vidas humanas."

Estas manifestaciones son irrefutables. El autor de estas líneas puede comprobarlo con datos copiosos, adquiridos durante muchos años de observación personal. La inmoralidad secreta que existe ahora tiene aspectos verdaderamente alarmantes. Y un detalle muy digno de mención es el hecho de que, debido a que se considera como una especie de tabú para la conversación entre adultos y personas menores de edad, el asunto se hace provocativo y tentador, lo cual trae como consecuencia que los jóvenes adquieran generalmente una información errónea, transmitida de unos a otros.

En una obra titulada "Lo que un muchacho debe ser", ("What a Boy should know") los doctores Schofield y Jackson dicen esto: "El desarrollo sexual evoluciona gradualmente; y es un infortunio serio el hecho de que los vicios perjudiciales comienzan y se practican a una edad muy temprana. Recordando el viejo adagio de que andar prevenido es como andar armado, a los niños debe decirseles lo que los aguarda; porque pronto entrarán en el arriesgado período de la pubertad, y no debe permitirse que lleguen a la puericia careciendo de los conocimientos necesarios para enfrentarse a las nuevas dificultades de su desarrollo."

En este asunto, el Jefe de Tropa hallará un amplio campo de acción beneficiosa. Mas primero debe averiguar si el padre del muchacho se opone a que su hijo adquiera las nociones indicadas. Además, le conviene consultar a otras personas que conozcan bien al muchacho; y debe cerciorarse de que él mismo tenga la experiencia y la instrucción suficientes.

Una manera conveniente para emprender su labor es referirse a esta cuestión mientras habla sobre otras, disertando con sencillez y naturalidad, como si desempeñara el papel de un hermano mayor. Algunos Jefes de Tropa tal vez consideren esto muy difícil, si nunca lo han hecho; pero hallarán que se trata de una tarea relativamente fácil que, sin embargo, tiene una importancia inapreciable.

A los niños les interesa una explicación de la forma en que las plantas y los animales se reproducen. Asimismo se descubrirá que mostrarán mucho interés cuando se les informa que cada uno de ellos también lleva en sí el germen de otro ser humano, y que ese germen se le ha transmitido, de padres a hijos, a través de incontables generaciones. Dios le ha confiado ese germen y su deber es conservarlo hasta que contraiga matrimonio, y pueda pasarlo a su esposa para continuar el proceso de la reproducción, antes de lo cual no debe malgastarlo. Olvidar esto es deshonesto y tendrá que rechazar las tentaciones que lo inciten a descuidar la obligación sagrada de custodiar ese tesoro que Dios le ha confiado.

Hablando en términos generales, ésta es una forma bastante adecuada para impartir dichos conocimientos a la juventud; pero recordemos que será necesario tomar en cuenta los diferentes rasgos distintivos de los muchachos, y que cada caso en particular exigirá que se trate la cuestión de una manera distinta. Lo principal, desde luego, es que el Jefe de Tropa consiga granjearse primeramente la confianza del muchacho, y que se establezca entre los dos una relación de fraternidad que les facilite conversar franca y libremente.

Por último, es preciso agregar una breve advertencia para los divulgadores del Escultismo que sean jóvenes y carezcan de experiencia. El hecho de que, por su edad, estén más próximos al muchacho que otras personas mayores no puede considerarse siempre como una ventaja. Esto frecuentemente resulta desventajoso, y es a veces un verdadero peligro. Ciertas manifestaciones publicadas por el autor de estas líneas anteriormente se han interpretado en el sentido de que considera como deber de todo Jefe de Tropa la tarea de instruir a cada uno de sus scouts en los detalles de la higiene sexual. Pero la intención del autor jamás ha sido ésta; pues opina que tal procedimiento a veces podría tender a desquiciar el sistema de la familia. Su verdadera intención ha sido indicar a los Jefes de Tropas que se fijen en este importante aspecto del desarrollo individual, y sugerirles que traten de conseguir que los scouts dirigidos por ellos reciban tal instrucción, de parte de la persona mejor capacitada para darla, en el momento oportuno y en la forma más adecuada. Además, el autor opina que frecuentemente se verá que quien puede hacerlo mejor no es el Jefe de Tropa, sino tal vez el padre de familia, el médico, el director espiritual o alguna otra persona íntimamente relacionada con el muchacho.

Restricciones

Hace algún tiempo, alguien publicó una edición del libro "Escultismo para muchachos" y en ella ordenaba rotundamente que los scouts nunca deben fumar. Esto nos induce a sugerir que se recuerde que por lo general resulta contraproducente ordenar así a los muchachos a que se abstengan de hacer ciertas cosas, pues tal método casi siempre les presenta una tentación fascinante de actuar en sentido contrario. Lo apropiado es aconsejarlos con tacto y positivamente contra los hábitos perjudiciales, o hablarles acerca de éstos calificándolos como necedades o ridiculeces despreciables; y es casi seguro que así se les pueda inducir a evitarlos, especialmente cuando se trata de malas costumbres como el hábito de blasfemar, el vicio de fumar y otros que los jóvenes pueden adquirir con facilidad. Es también conveniente establecer ciertas normas de buen tono, y crear una especie de opinión pública entre los muchachos, en un plano que indique la línea de conducta que deben seguir para aparecer cultos y caballeros ante la sociedad.

Equilibrio

Eso tal vez ha de parecerles a ciertas personas como una manera extraña de enseñar disciplina y vigorizar la salud. Pero la experiencia demuestra que produce buenos resultados.

Probablemente algunos de mis lectores han observado que a veces se incluye como parte de la gimnasia militar, en la forma de inducir a los soldados a que anden por un tablón puesto de canto a una altura de varios palmos sobre el nivel del suelo. Se ha descubierto que, induciéndolos a enfocar su atención en esa prueba de habilidad, adquieren o intensifican la destreza de dominarse a sí mismos y regir sus nervios. Además, el experimento se ha extendido hasta el extremo de haberse visto que un soldado ineficaz en las pruebas de puntería recobra el dominio sobre sí mismo y la facultad de concentración practicando varias veces el ejercicio ese de "andar por el tablón."

Y es un ejercicio que a los muchachos les interesa; mas, para iniciarse en su práctica, deben utilizar un balancín, que podrán hacer fácilmente atando varios bordones, en forma de haz; pues al principio tal vez necesitarán un contrapeso que los ayude a equilibrarse.

Como ya lo he indicado, tales ejercicios fortalecen el carácter; y ésta es una de las razones por las cuales yo deploro la tendencia moderna de anteponer la seguridad a todo lo demás. Pues, para que la vida humana sea vigorosa, se necesita cierta dosis de peligro y para prolongar la existencia, es necesario ejercitar nuestro ánimo, de vez en cuando en la práctica de afrontarse a lo peligroso. Los scouts tienen que prepararse

para topar dificultades y peligros en la vida. Por esto debe cuidarse de que su adiestramiento no peque de ser demasiado benigno.

Scouts de extensión

Actualmente numerosos muchachos baldados, sordomudos o ciegos adquieren salud, felicidad y aspiraciones por medio del Escultismo, de una manera en que jamás pudieron hacerlo antes. La mayoría de ellos no pueden pasar por las pruebas reglamentarias, y se les preparan pruebas especiales.

Por lo general, la tarea de orientar y ayudar a estos muchachos desvalidos es una labor muy difícil, que requiere atención y paciencia mucho más intensas que las necesarias en el adiestramiento de muchachos normales. Pero el resultado lo justifica. Así lo demuestra sobradamente el testimonio de médicos, enfermeras y maestros (quienes, en su mayoría, no son scouts) con respecto al bien que, por medio del Escultismo, se hace a dichos muchachos, y por ende a los asilos que los albergan.

Mas, lo verdaderamente admirable acerca de esos muchachos es la jovialidad que exteriorizan, y su anhelo de hacer en el Escultismo tanto como es humanamente posible dentro de las circunstancias. Demuestran aversión hacia los privilegios que puedan darles alguna ventaja sobre los demás; y no quieren más pruebas o trato especiales que los que son absolutamente indispensables. El Escultismo los ayuda, dándoles la oportunidad de pertenecer a una fraternidad mundial; proporcionándoles algo que hacer, o hacia lo cual pueden aspirar; presentándoles medios para demostrarse a sí mismos y probar a los demás que pueden hacer cosas que otras personas consideran difíciles.



*El
muchacho
que
demuestra
iniciativa
es el que
será
elegido
para
recibir la
distinción.*

ARTES MANUALES Y DESTREZA

En esta época se nota, como siempre se ha notado, un desperdicio lamentable de recursos humanos. Esto se debe principalmente a los errores de adiestramiento. A la mayor parte de la juventud no se le inspira el amor al trabajo. Aun cuando a los muchachos se les enseñan oficios o métodos mercantiles, y se desarrollan en ellos las cualidades necesarias para el éxito en diversas profesiones raramente se les muestra la forma en que pueden emplear su habilidad con el fin de forjarse una carrera, ni se enciende en ellos la llama de las ambiciones nobles y elevadas. Por eso, con demasiada frecuencia encontramos clavijas cuadradas en agujeros redondos.

Nadie sabe, con exactitud, en dónde se halla el error; pero es indiscutible que tal es la situación.

Consecuentemente, los muchachos que no tienen la disposición natural de orientarse quedan abandonados al garete, y se convierten en disipadores o en rémoras de la sociedad. Llevan en sí mismos su propia miseria. Se convierten en carga para el estado y muchas veces en peligros para la paz y la tranquilidad de la nación. Además, muchos de los que, entre ellos, han logrado triunfar en alguna forma, indudablemente habrían tenido más éxito si hubiesen disfrutado de una educación más práctica.

Por medio del Escultismo, nosotros podemos hacer algo para remediar esos males. Podemos dar unos cuantos pasos en la tarea de proporcionarle aún al más pobre mozalbete un rumbo y una oportunidad en la vida, o por lo menos inspirarle alguna esperanza, y enseñarle algún oficio.

¿En qué forma? Naturalmente, lo primero que se nos ocurre, con respecto a eso, es pensar en las Especialidades de artes manuales. Pero debe recordarse que, aunque decimos artes manuales, aquilatadas al reflejo de nuestras normas, son algo más que aficiones y parte integrante del sistema que nosotros empleamos para orientar a los muchachos por medio de un comienzo fácil. Estas aficiones luego se convierten en algo más aproximado a las especialidades, como adiestramiento vocacional para scouts de primera clase. Mientras tanto, las aficiones o pasatiempos tienen su valor propio. Son labores en que un muchacho aprende a emplear sus manos y su cerebro, así como empieza gradualmente a derivar del trabajo. Y es posible que, en el caso de algún muchacho, sigan siendo sus aficiones por muchos años, mientras en otro sean tal vez el paso inicial hacia una de las artes mecánicas que se conviertan luego en su profesión u oficio permanente. Sea como fuere, el muchacho que las practica no estará tan expuesto como antes a convertirse más tarde en disipador. Porque las aficiones son un antídoto contra las artimañas de Satanás.

Pero, sin la ayuda de ciertas cualidades, las aficiones o artes manuales carecerán de la virtud de orientar al muchacho hacia una profesión. Por eso, el artífice debe tener disciplina. Tiene que adaptarse a las indicaciones del jefe o director y al ambiente de sus compañeros de trabajo. Tiene que mantenerse formal, serio, eficiente y dispuesto.

Además, necesita energía; y ésta depende de su caudal de ambición, destreza, ingeniosidad y salud.

Ahora ¿en qué forma utilizamos nosotros ese recurso en el adiestramiento de los scouts?

Prácticas iniciales

El primer paso para conseguir que un scout se dedique a las obras manuales puede darse con mayor facilidad en el campamento que en cualquier otra parte. En la práctica de edificar chozas, derribar árboles, construir puentes, improvisar utensilios, levantar carpas, tejer alfombras y esteras en los telares del campamento, etc., los muchachos adquieren las nociones elementales y se inician en las artes mecánicas, mientras descubren que dichas tareas tienen considerable utilidad en cuanto a las comodidades de la temporada de campamento.

Después de haber comenzado así, les interesará mucho continuar en la práctica de sus aficiones, durante las noches de lluvia o de frío. Y será para ellos un aliciente significativo al darse cuenta de que han de recibir algún reconocimiento, cuando se les confieran insignias por su pericia, o cuando ganen algún dinero por el trabajo bien hecho que puedan vender. Así, paso a paso, se convierten pronto en trabajadores enérgicos y entusiastas.

Especialidades

El propósito de las insignias conferidas como reconocimiento de habilidad estriba en la idea de despertar interés por las aficiones o trabajos mecánicos, uno de los cuales puede que algún día se convierta en una profesión, o por lo menos evitará que el muchacho se sienta desorientado al aventurarse solo por el mundo.

Las insignias son sencillamente incentivos para los muchachos, ofrecidas con el fin de que adopten aficiones u ocupaciones; y para conseguir que progresen en sus labores. Ante otras personas, son una prueba de que el muchacho ha hecho eso y su propósito no es demostrar que quien las ostenta es maestro en el oficio en que se ha iniciado. Si alguna vez intentamos hacer del Escultismo un sistema formal de instrucción sería, en eficiencia, se perdería todo el valor y el quid del adiestramiento a que nos dedicamos y correríamos el riesgo de inmiscuirnos en el trabajo de las escuelas careciendo de los expertos indispensables.

Nosotros deseamos encarrilar a TODOS nuestros muchachos, dándoles impulso progresivo en el curso de su desarrollo espontáneo y no mediante una instrucción objetiva obligatoria.

Pero el fin del sistema de Especialidades en el Escultismo es también darle al Jefe de Tropa un instrumento con que pueda estimular e inducir a los scouts a dedicarse a las aficiones que puedan ayudarlos en la formación de su carácter y en el desarrollo de su destreza.

Es un instrumento que, utilizado inteligentemente, puede inspirar ambición y esperanzas aún a los más torpes y a los más apocados, quienes en otra forma quedarían rezagados muy pronto, y tal vez desesperanzados e inútiles en las luchas de la vida. Por esta razón, no se definen las normas de habilidad. Nuestro método de conferir insignias no se basa en el ascenso a cierto nivel de habilidad, sino en el ESFUERZO QUE HACE CADA MUCHACHO CON EL FIN DE ADQUIRIR CONOCIMIENTOS O DESTREZA. Esto pone a los más torpes o desesperados y a los más inteligentes o aventajados en el mismo nivel de posibilidades y oportunidad.

En esa forma, un Jefe de Tropa comprensivo y concienzudo, que ha hecho un estudio psicológico de sus muchachos, puede poner ante algunos ciertas dificultades estimulantes, de manera que los torpes disfruten de un comienzo equitativo al lado de los más inteligentes. Y el muchacho apocado y tímido, cuya obsesión de inferioridad se debe a los fracasos numerosos que ha sufrido, pueden facilitársele los primeros triunfos con el fin de inducirlo a intensificar sus esfuerzos. Si trata de hacer algo, no importa cuál sea la tosquedad de su trabajo, el examinador debe concederle una Especialidad; y esto generalmente le

dará el estímulo para continuar ejercitándose hasta que gana más Especialidades, y por último se hace normalmente capacitado.

El examen para conferir insignias no es de competencia, sino sencillamente una prueba del esfuerzo individual. Por tanto, el Jefe de Tropa y el Sinodal tienen que trabajar en estrecha armonía, juzgando separadamente cada paso por sus méritos, y aquilatándolo todos para saber cuándo deben ser generosos y cuándo deben ser estrictos.

Algunos opinan que los muchachos tienen que llenar el máximo de ciertos requisitos antes de considerárseles merecedores a ostentar una Especialidad. Eso está muy bien en teoría; y con ese método se consigue que unos cuantos muchachos adquieran gran eficacia; pero nuestro propósito es lograr que todos se interesen. El Jefe de Tropa que al principio pone a sus muchachos ante una valla sobre la cual pueden pasar fácilmente, los verá salvándola con entusiasmo y confianza en sí mismos; pero si los pone ante una tapia de piedra, demasiado alta, los verá intimidarse, y ni siquiera intentar saltarla.

Sin embargo, nosotros no recomendamos el otro extremo, es decir, el que consiste casi en regalar las Especialidades a cuantos demuestran haber adquirido cualquier conocimiento insignificante de las labores asignadas. Realmente se trata de un asunto en que los examinadores deben usar su juicio y discreción, siempre teniendo en mente los propósitos fundamentales.

Indudablemente, siempre existirá el peligro de que muchos anden a caza de gangas, tratando de conseguir Especialidades con facilidad y sin merecerlas. Nuestro propósito es convertir a los muchachos en ciudadanos concienzudos alegres, sensatos e industriosos, y no en individuos vanidosos y petulantes. El Jefe de Tropa debe estar siempre alerta, para reprimir la cacería de insignias, y averiguar cuál es el cazador de gangas y cuál es el trabajador entusiasta y serio.

En otras palabras, el éxito del sistema de Especialidades depende mayormente del mismo Jefe de Tropa, y de la forma en que él lo dirija.

Inteligencia

La observación y la deducción forman la base de toda la sabiduría humana. Por esto es inapreciable la importancia que tiene la facultad de observación y deducción para los ciudadanos jóvenes. Los niños tienen una facultad de observación que funciona con asombrosa rapidez; pero disminuye con el aumento de su edad, principalmente porque las primeras impresiones y experiencias cautivan su atención, pero ésta decrece a medida que se repiten aquellas.

En realidad, la observación es un hábito hacia el cual se hace necesario adiestrar al muchacho; y la práctica del rastreo es un medio interesante para conseguir que lo adquiera.

Y en cuanto a la deducción, ya se sabe que es el arte de razonar y colegir el significado de los detalles que se han observado.

Por eso puede manifestarse que, cuando un muchacho forma el hábito de la observación y la deducción, indudablemente ha dado un paso importantísimo en el desarrollo de su carácter.

Así también puede verse claramente lo mucho que representa el rastreo como recurso para la formación de dicho hábito. El rastreo en el campo y las conferencias acerca de su práctica son detalles que deben estimularse, como parte del adiestramiento en todas las Tropas de scouts.

Además, la inteligencia y la ingeniosidad de los muchachos se desarrollan y se fortalecen considerablemente mediante prácticas, simulacros y ejercicios tales como el de orientarse por medio de mapas; y también observando marcas orientadoras en el campo, calculando alturas y distancias, anotando rasgos de personas, vehículos y reses; o representando los cuentos de Sherlock Holmes dramatizados en forma conveniente. Asimismo, el arte de la señalación les aguza el ingenio, desarrolla su visión, y los induce a estudiar y a concentrar la mente. La enseñanza de los primeros auxilios también tiene cierto valor educativo.

Durante las noches de invierno y en días lluviosos, el Jefe de Tropa podrá emplear el tiempo ventajosamente leyendo a los muchachos las principales noticias de actualidad publicadas en los periódicos, y ayudándolos a interpretarlas por medio de mapas, etc. Otro recurso excelente para inducir a los muchachos a estudiar, y a expresarse sin timidez ni apocamiento, es la preparación de representaciones teatrales con episodios históricos de la comarca en que viven.

Autoexpresión

Nuestra especialidad de Artista se usa con el fin de inducir a los muchachos a expresar sus ideas gráficamente guiados por sus propias facultades de observación e imaginación, sin que traten de hacerse artistas y sin imitar a éstos. Estimulando al mozalbete a que dibuje, aunque sea de una manera tosca y rudimentaria, se le puede inducir a reconocer lo artístico en el color o en las líneas, y a darse cuenta de que hasta en un ambiente sórdido puede que haya luz y sombra, colorido y belleza.

Las canciones a coro y las representaciones teatrales son medios excelentes para perfeccionar el arte de expresarse. Además, tienen la ventaja de ser trabajo de cooperación, en que cada participante aprende su papel, y trata de desempeñarlo bien, no por el aplauso para sí mismo, sino por el éxito de todo el grupo.



Otra fase algo más avanzada en su educación puede iniciarse instándolo a practicar la fotografía mental, es decir, a observar los rasgos de un paisaje, incidente o persona, fijándolos en su mente, y luego a reproducirlo en papel.

Esto enseña a ejercitar la facultad de observación en grado máximo.

Personalmente, yo he descubierto que, mediante una práctica persistente, uno puede desarrollar cierta habilidad especial en ese sentido de una manera admirable, que también puede ser muy útil en diversas ocasiones.

Luego tenemos el ritmo: una forma de arte que se manifiesta con espontaneidad hasta en la mente menos adiestrada, exteriorizándose en poesía, música o ejercicios físicos. Proporciona cierto equilibrio y cierto orden que despiertan interés hasta en los salvajes, y aún podríamos decir especialmente en esos seres humanos que se hallan más en contacto con la naturaleza que los pueblos civilizados. En la forma de música, el ritmo, desde luego, es mucho más obvio y universal que en otras formas. El canto de guerra de los zulúes, por ejemplo, cuando lo cantan cuatro o cinco mil guerreros a coro, es un modelo excepcional de ritmo, en una combinación de música, poesía y movimientos corporales.

Y el placer de tocar algún instrumento musical es común a toda la humanidad. El canto, como engarce de vocablos, proporciona al alma humana un recurso para expresarse que, utilizado adecuadamente, brinda placer tanto al cantante como al oyente.

El muchacho le tiene un amor natural a la música, y por ese amor se le puede orientar hacia la poesía y los sentimientos más elevados, como

por una transición de ascenso fácil y naturalmente progresivo. Eso le proporciona al Jefe de Tropa un medio que puede utilizar inmediatamente para enseñar a los muchachos a proporcionarse regocijo, y al mismo tiempo dar mayor elevación a sus pensamientos.

Las representaciones teatrales también deben formar parte de la educación de todo muchacho en el arte de comunicar la expresión de su propia personalidad.

En las aulas docentes, a mí se me indujo a participar en muchas representaciones dramáticas, y luego he dado gracias a Dios por haberme deparado tal oportunidad. Porque así aprendí a ejercitar la memoria; me acostumbré a hablar claramente y sin nerviosidad ante un auditorio de muchas personas y experimenté el raro placer de imaginarme que, por cierto tiempo, era yo otra persona.

Además, esa practica nos dio la oportunidad de conocer la belleza literaria de las obras dramáticas famosas, así como experimentar emociones de alegría o tristeza, de amor o conmiseración, mientras interpretábamos los distintos papeles.

Pero, sobre todo, nos proporcionó el placer y la felicidad de divertir a otras personas en momentos en que necesitaban solaz o entretenimiento.

Muchas Tropas de scouts se dedican a labores teatrales durante los meses de invierno; y en esa forma, no sólo acrecentan sus recursos pecuniarios, sino que adquieren educación valiosa para si, mientras divierten a otras personas.

De afición a profesión

Las aficiones, artes manuales, inteligencia y salud son pasos preliminares para desarrollar el amor al trabajo y habilidad para soportar las luchas de la vida, lo cual es algo esencial en la consecución del éxito. Y la segunda fase consiste en preparar al joven trabajador para la clase de trabajo que mejor se amolde a sus cualidades.

Los mejores trabajadores y las personas que mejor disfrutan de la vida son los que consideran a su trabajo como si fuese una especie de deporte o juego; y mientras más entusiastamente juegan, más gozan en sus labores. No sin fundamento, el famoso historiador H. G. Wells ha manifestado lo siguiente: "Yo he notado que los llamados hombres preeminentes en realidad son personas que tienen corazón de niño; es decir, que son niños en la seriedad de la forma en que gozan trabajando. Trabajan porque les gusta trabajar y así su trabajo es realmente un juego, un placer para ellos. El niño no es únicamente el padre del hombre, sino que es el hombre y no desaparece nunca."

Otro hombre ilustre (Ralph Parlette) también tiene razón cuando dice así: "Jugar es experimentar amor en hacer algo; y trabajar es sentirse obligado a hacer algo."

En el Escultismo, tratamos de ayudar a los muchachos a que adquieran esa actitud, entusiasmándolos en las cosas que les interesan individualmente, y que luego sean útiles para ellos más tarde.

Lo hacemos en primer lugar y sobre todo, mediante las diversiones del Escultismo y su jovialidad. Entonces, por etapas progresivas, los muchachos pueden, natural e inconscientemente, orientarse hacia el desarrollo de sí mismos para lo futuro.

LA PARTICIPACIÓN DEL JEFE DE TROPA

Eso basta por ahora en cuanto a la forma en que un muchacho puede prepararse prácticamente, por medio del Escultismo, para iniciarse en alguna profesión. Pero eso sólo lo prepara. Aún está en manos del Jefe de Tropa el poder de darle más ayuda, a fin de que esa profesión o carrera sea provechosa y le traiga éxito:

Primero, mostrando al muchacho los medios para perfeccionar la instrucción superficial que ha recibido, medios por los cuales puede probablemente convertir sus aficiones en artes mecánicas, por ejemplo. El Jefe de Tropa puede indicarle dónde podrá obtener educación técnica superior, cómo conseguir becas o aprendizajes, instruirse a sí mismo para ciertas profesiones, invertir sus ahorros, solicitar empleos, etc.;

Segundo, conociendo él mismo las distintas clases de agencias de empleos y la forma de utilizarlas, así como las condiciones de servicio en diversas profesiones, el Jefe de Tropa puede dar al muchacho una asistencia inapreciable, aconsejándolo (puesto que ya conoce sus cualidades) en cuanto al curso de la vida para el cual está mejor preparado.

Todo esto significa que el Jefe de Tropa debe hacer investigaciones, e informarse bien sobre tales detalles y otros parecidos. En otras palabras, trabajando un poco, le será posible ayudar a muchos de sus scouts a proseguir una vida útil, sana y fructuosa.

Es algo muy alentador para cualquier mozalbeta, aunque sólo sea un humilde mensajero, el saber que se halla con seguridad en la senda de las promociones, cuando hace su trabajo tan bien que su jefe no puede hallar otro empleado mejor. Pero tendrá que aferrarse a su buena conducta, sin permitir que los contratiempos o desalientos lo desvíen del rumbo correcto puesto que, si se desorienta y su ánimo decae, jamás

tendrá éxito. La paciencia y la perseverancia siempre triunfan, cuando se va por el camino de la virtud.

Los empleos

El Jefe de Tropa, observando y estudiando el carácter individual y las habilidades de cada muchacho, puede, hasta cierto punto, deducir, poco más o menos, el curso de la vida para el cual está más preparado. Pero debe darse cuenta de que la cuestión de los empleos es una que los muchachos mismos y sus padres tienen que resolver.

Es por tanto un asunto de consulta con los padres, y uno sobre el cual debe avisar a éstos contra el peligro de inducir a su hijo a tomar un empleo que no armoniza con sus características, por el sólo hecho de que aporte dinero inmediatamente. Es provechoso que trate de conseguir que el muchacho y sus padres vislumbren las posibilidades ulteriores que se presentarán si se dan los primeros pasos en la dirección más adecuada, según sean las circunstancias.

Y en ese punto es importante distinguir entre los empleos que brindan oportunidades de desarrollo progresivo al muchacho, y los que no conducen a nada, o sea, la clase de empleos que no ofrece perspectivas de adelanto. Estos últimos con frecuencia producen mucho dinero por algún tiempo, y aumentan los ingresos pecuniarios semanales de la familia. Por esto algunos los eligen para sus hijos, sin importarles el hecho de que no les ofrecen ventajas para que se hagan de una buena profesión o de un buen oficio más tarde, cuando sean hombres.

Y las colocaciones que presentan oportunidades de un desarrollo halagador para lo futuro también deben seleccionarse cuidadosamente, tomando en cuenta la capacidad del muchacho. Un empleo que requiere destreza especial puede considerarse como esencialmente preferible a uno que no la requiera, en cuanto al futuro éxito del muchacho en la vida. Pero se debe tener cuidado de que la consideración de este aspecto no se retarde hasta que haya pasado el tiempo para que el muchacho se amolde a las normas y exigencias de la carrera que desea emprender.



*Es verdadero
Scout es
activo en la
realización de
buenas
acciones.*

SERVICIO AL PRÓJIMO

Las cualidades de las que hemos tratado son prendas personales destinadas a hacer del muchacho un ciudadano trabajador, viril y sano, pero, hasta cierto punto, tienen carácter que pudiéramos llamar egoísta, puesto que sólo atañen a su persona. Pasemos ahora al cuarto ramo del adiestramiento, mediante el cual, obteniendo una visión más amplia de las cosas, el muchacho da una parte de sí mismo en beneficio de los demás.

Egoísmo

Si alguien me preguntase cuál es el vicio predominante en el mundo, yo diría: "El egoísmo". Quizás de pronto ustedes no estén de acuerdo conmigo en esto, pero si piensan detenidamente, creo que compartirían mi opinión. Las estadísticas judiciales demuestran que la mayoría de los crímenes se cometen por exceso de egoísmo, en la forma de codicia, venganza, deseo de vencer, etc. Además casi todos los hombres darían gustosamente un óbolo para alimentar al desvalido, y se sentirían satisfechos de haber cumplido con su deber; pero muy pocos tal vez lo harían si para ello tuviesen que privarse de parte de sus propios alimentos, vinos o postres.

El egoísmo se manifiesta en muchas formas. Tomemos, por ejemplo, la política de partidos. Un asunto, que naturalmente tiene varios aspectos, es analizado por ciertos hombres como si en realidad sólo tuviese uno

nada más, o sea el que les conviene a ellos. Esta obcecación engendra en ellos el odio contra los que no son de su parecer y la pugna puede lanzarlos a perpetrar abominables crímenes que a veces encubren bajo los nombres más altisonantes. Así también, las guerras entre naciones estallan cuando ninguno de los adversarios desea ver el punto de vista del otro, obsesionado generalmente por sus propios intereses.

Las huelgas y los paros, con frecuencia, son ejemplos de un exagerado egoísmo. En muchos casos, los empresarios no han querido reconocer que un hombre que ejecuta faenas pesadas merece, en honor a la justicia, participar de las comodidades y goces del mundo, como fruto de sus esfuerzos, y no vivir condenado a perpetua servidumbre, en beneficio de los accionistas del negocio. Por otra parte, el obrero debe comprender que, sin capital, no habría trabajo en gran escala, y que los accionistas de una empresa deben percibir alguna ganancia en pago al riesgo de su inversión.

En los periódicos podemos ver ejemplos de egoísmo cuando leemos cartas de hombres de pocas luces que, por cualquier pequeña contrariedad, recurren a la prensa con el fin de ventilar sus asuntos.

Más aún, podrá verse que así ocurre en todas las escalas sociales, y hasta en los juegos de los niños. A veces, cuando uno de éstos se siente disconforme por no haber obtenido suficientes triunfos, abandona bruscamente el juego diciendo: "¡No juego más!" No le importa un bledo echar a perder la diversión de sus compañeros; lo único que desea es satisfacer su despecho.

Medios para extirpar el Egoísmo

El Escultismo tiende, en forma práctica, a liberar al niño de sus hábitos egoístas. Cuando éste se satura de espíritu caritativo, se encuentra en muy buen camino para dominar o extirpar esas tendencias nocivas.

La primera frase de la promesa que hace un muchacho al ingresar en el Escultismo es: "Cumplir mis obligaciones para con Dios". Nótese que no dice: "Seré leal a Dios". Esto significaría un estado de la mente y no el gesto espontáneo para la acción que es el espíritu activo de la promesa.

El objetivo principal del Escultismo es proporcionar alguna forma práctica de instrucción, en lugar de seguir el método de imbuir preceptos prohibitivos, ya que el muchacho es más dúctil a la acción que al acatamiento de mandatos teóricos. De ahí que se trate de incluir en sus actividades la costumbre de efectuar buenas acciones en la vida cotidiana, como base de futura buena intención y cortesía para con los demás. El fondo religioso que hay en esto es común a todas las creencias, y por ello el Escultismo no está en pugna con ningún culto.

Así el muchacho puede comprender mejor que parte de sus "deberes para con Dios" es desarrollar, como don sagrado, esos sentimientos que Dios le ha infundido, para que le sean de provecho en el curso de la vida. Así mismo debe cuidar su cuerpo, energías y vigor reproductivo para emplearlos en el servicio de Dios; atender la mente, cuyos maravillosos atributos (razón, memoria y apreciación) lo elevan sobre el nivel de los irracionales; exaltar el alma animada por el soplo divino del amor que puede desarrollar mediante la expresión y práctica continuas. Así es como se enseña al muchacho que el cumplimiento de los deberes para con Dios significa, no simplemente acogerse a su infinita bondad, sino cumplir con el elevado principio de "Amaos los unos a los otros".

Lo curioso del caso es que esta obligación de servir a los demás con buenas acciones es lo que atrae más de lleno y más rápidamente el celo del scout. Aunque parezca trivial, el hecho de sacrificar pequeñas conveniencias y placeres personales, en favor de los demás, realmente forma la base sobre la cual descansa el espíritu de renunciamiento en provecho ajeno.

Las acciones laudables de menor importancia incluidas en el credo del scout son en sí el primer paso para desarrollar los buenos sentimientos hacia el prójimo. El estudio de la naturaleza y los animales fortifica la nobleza de sentimientos en el muchacho, y lo induce a vencer esa inclinación hacia la crueldad que muchas personas consideran inherente a la niñez, pero que yo, de mi parte, no creo tan común como se supone.

El Escultismo es una fraternidad en la cual no existen distingos de categoría social, religión, nacionalidad, ni razas.



De esas pequeñas buenas acciones pasa el muchacho a la práctica de auxilio que debe prestar a lesionados o heridos, y de allí, en gradación natural, al salvamento de vidas, en casos de urgencia, desarrollando con ello el sentido del deber para con los demás y la espontaneidad de sacrificio en cualquier momento de peligro. Todo esto le imbuye nuevamente la idea de abnegación por su hogar, el prójimo y la patria, estimulándolo a exaltar su patriotismo y su lealtad, en un sentido mucho más elevado que el simple ademán mecánico de agitar una bandera.

Servicio a la colectividad

La enseñanza de servir a los demás no se circunscribe a la teoría; sino que abarca el desarrollo de dos aspectos distintos: la inculcación del espíritu de benevolencia y la disposición de oportunidades para ejercitarlo prácticamente.

Esta enseñanza se realiza principalmente por medio del ejemplo, y el Jefe de Tropa es el primero en darlo con su patriótica dedicación al servicio de la juventud, sin más mira que la satisfacción que de ello deriva, y sin esperar ninguna recompensa material.

El Jefe de Tropa da a sus muchachos la oportunidad de la práctica, sugiriéndoles la realización de servicios especiales.

Y los servicios al público ofrecen el mejor campo de adiestramiento práctico del deber para con la colectividad, ejercitando el patriotismo y el sacrificio desinteresado mediante la expresión.

La labor de los scouts en tiempos de paz y de guerra, al hacerse cargo voluntariamente de pesadas obligaciones, para servir a su patria, es en sí una prueba de su anhelo de emprender una buena obra y de la disposición de hacerse eficientes cuando los inspira una buena causa. Este terreno ofrece un medio poderoso para desarrollar en forma práctica al ciudadano ideal.

Como ejemplo de servicios al público puede mencionarse el que prestan los scouts a las poblaciones en casos de incendios y otras calamidades. Tales servicios son especialmente adecuados para scouts de mucha experiencia en otras labores y el hecho de encargárseles que los presten, tiene un fuerte aliciente para ellos.

Además, aunque la Tropa se organice y equipe originalmente con el propósito de apagar incendios, a medida que adquiere mayor habilidad, puede también encargarse de prestar socorro en toda clase de accidentes que ocurran en el vecindario, tales como los de tránsito, asfixia, explosiones, crecientes o inundaciones, descarrilamientos, etc.

Esto requiere, además de los ejercicios rutinarios, algunas nociones de salvamento y primeros auxilios en casos de incendio, así como el conocimiento y la práctica de localizar, rescatar y prestar asistencia adecuada en cada caso; por ejemplo: familiaridad con substancias químicas, el empleo de botes, la forma de salvar de las aguas a una persona, la manera de aplicar los ejercicios para la respiración artificial, los medios de sosegar animales asustados, el manejo de alambres electrificados, líquidos hirvientes, etc.

En algunos casos es conveniente que cada patrulla se especialice en los recursos requeridos para un determinado accidente, pero en general, si las patrullas practican para todos gradualmente, se puede conseguir una eficiencia completa de la Tropa en conjunto.

No obstante, en la organización de la Tropa para prestar ayuda en acontecimientos fortuitos, deberían asignarse cometidos especiales a cada patrulla, dividiendo a los muchachos, por ejemplo, en patrullas de salvamento, primeros auxilios, mensajeros, etc.

Y se notará que la variedad de la labor que ha de ejecutarse presta campo a una serie de actividades que despiertan mucho interés en los muchachos.

La práctica de movilizaciones de socorro, en accidentes ficticios, es esencial para lograr eficiencia y destreza.

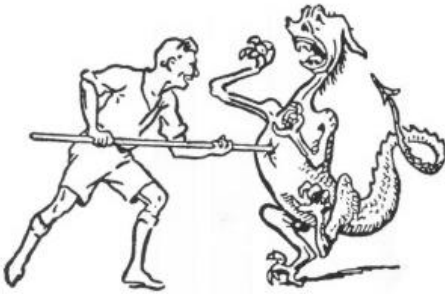
Luego, si la eficacia se pone de manifiesto públicamente, atraerá sin duda la atención del pueblo en general, incitando a éste a brindar cooperación. El quid estribará en que tal servicio sea reconocido como educativo para los muchachos y de gran utilidad práctica para todo el mundo.

Efecto posterior

El dominio de sí mismo y el desarrollo de amor y servicio al prójimo encierran el sentido de la misericordia divina, y realizan un cambio total en el corazón del individuo, haciéndole ver un reflejo de verdadero paraíso y la gran satisfacción que experimenta sintiéndose perteneciente al grupo de los bienhechores.

La pregunta que se hará entonces el muchacho no será: "¿Qué saco de ello?" sino ésta: "¿Qué puedo dar de mí mismo en la vida?"

No importa cuál sea la forma de religión que adopte más tarde, el muchacho habrá aprendido por sí mismo sus fundamentos, y conociéndolos mediante la práctica, se convierte en un ciudadano con amplia visión de bondad y simpatía para con sus semejantes.



Con entereza de carácter y buen humor, el muchacho vencerá todos los males y tentaciones que se le presenten en su marcha por el camino de la virtud.

RESUMEN

El objeto fundamental del Escultismo es tomar el carácter del joven cuando está pletórico de entusiasmo, para moldearlo en su apropiada forma, y estimular al muchacho a desarrollar su individualidad, con el fin de que pueda educarse a sí mismo y convertirse en hombre probo y ciudadano útil para su país. Así esperamos desempeñar un papel constructivo en el fortalecimiento moral y material de la nación.

Pero, al fomentar aspiraciones nacionales, correremos el riesgo de convertirnos en sujetos intransigentes y tal vez envidiosos del adelanto conseguido por otros países. Si no evitamos estos malos sentimientos, llegaríamos a resultados contraproducentes, trayendo la maldad cuando lo que perseguíamos con tanto anhelo era escapar de ella.

Afortunadamente para nosotros, el Movimiento del Escultismo cuenta ya con organismos hermanos en casi todos los países civilizados del mundo; y hemos formado el núcleo fuerte y tangible de una Hermandad Mundial. Además, la potencialidad que lo vigoriza se complementa por el desarrollo de otro movimiento afín de cooperación: el de las Muchachas Guías.

También tenemos que el propósito perseguido por la educación del Escultismo es idéntico en todas las naciones: eficacia en el servicio al prójimo. Y con tal meta en común, podemos, como Fraternidad Internacional de Servicio, ir muy lejos en la noble tarea que nos hemos impuesto.

Por medio del adiestramiento que damos al muchacho, desarrollamos al individuo, tanto en espíritu como en eficacia, para que sea útil a la población de su país. Basándonos en este principio, y siguiendo la escala ascendente, tratamos de desarrollar en una nación el verdadero espíritu constructivo, para que su pueblo se impulse a laborar con efectividad en el concierto de todos los países.

Si cada uno de ellos desempeña a conciencia el papel que le corresponde, habrá mayor prosperidad y dicha en todo el mundo, consiguiéndose por fin establecer lo que tanto hemos anhelado:

**PAZ EN LA TIERRA PARA LOS HOMBRES
DE BUENA VOLUNTAD**

